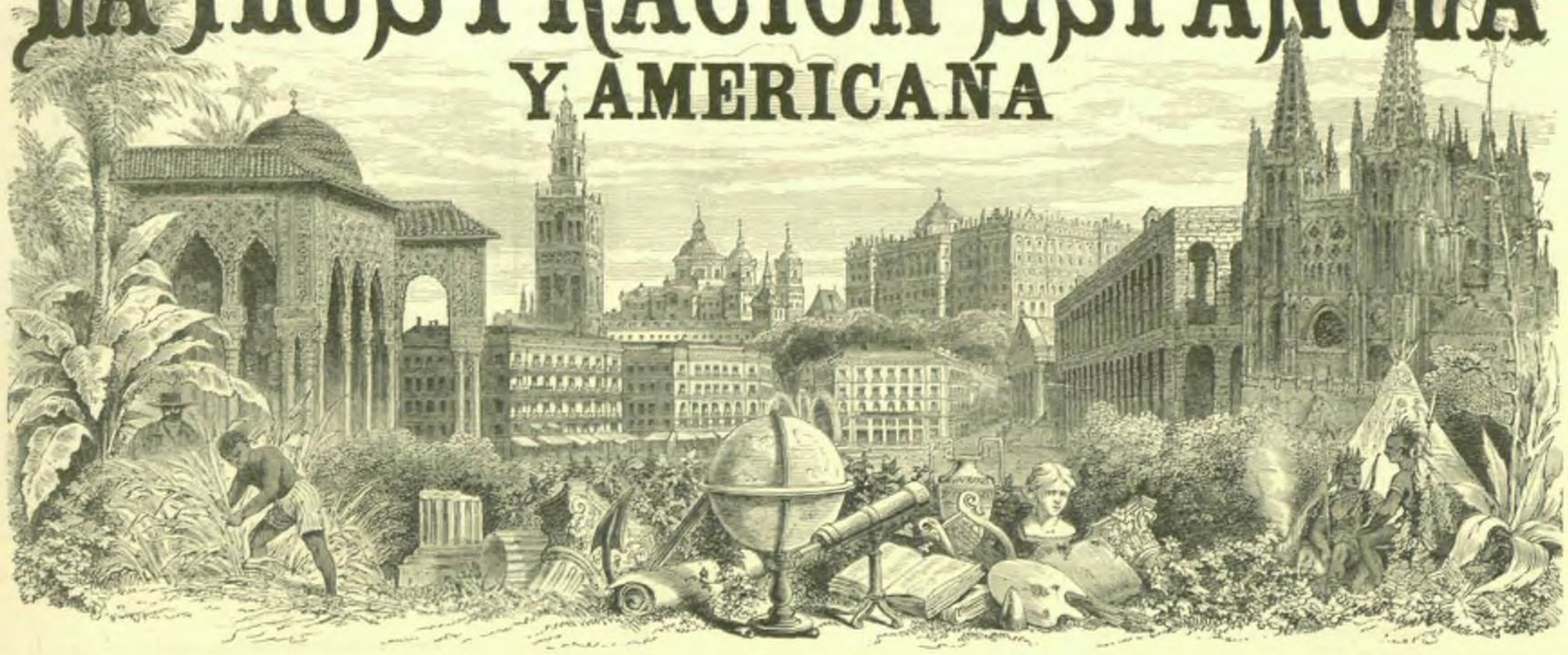
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.....	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. IX.

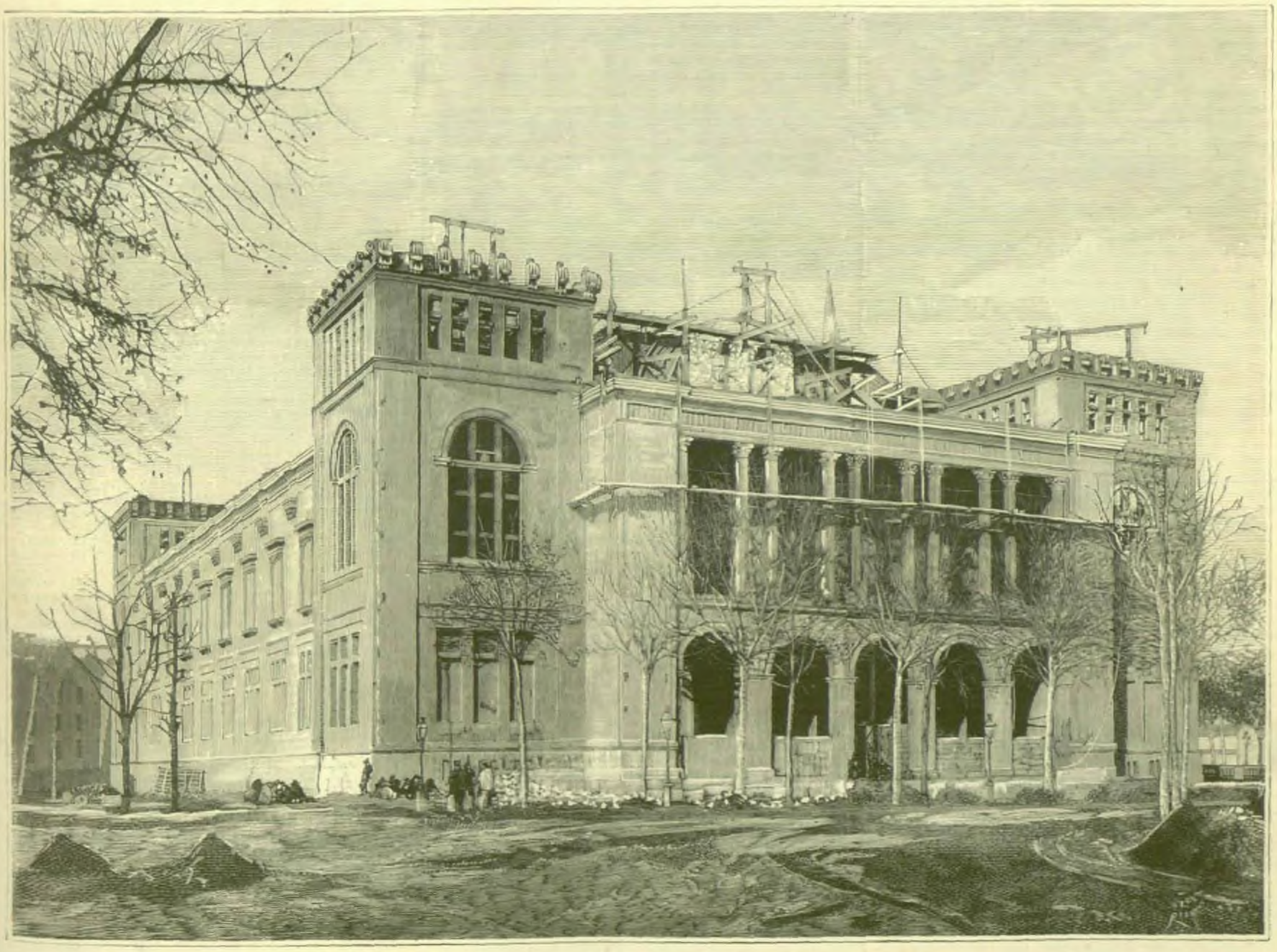
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



PALACIO DE BELLAS ARTES.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Revista europea, por don Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Costumbres del siglo XVII (continuación), por D. Julio Monreal.—El Excmo. Sr. don Tomás Santero, por D. Antonio Grilo.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición Universal de Barcelona: Palacio de Bellas Artes, Plaza y Palacio de la Industria; Una de las veintidós naves del Palacio de la Industria; Exterior de la Galería de Máquinas; Salón central del Palacio de la Industria. (De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)—Bellas Artes: *La Reina de la gitanos*, cuadro de R. Siebel. (Con autorización de la Compañía fotográfica de Berlín.)—París: Un Concierto de música española en la gran sala de la Sociedad Geográfica. (Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)—Retrato del Excmo. Sr. Dr. don Tomás Santero y Moreno, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid: † en esta capital, el 21 de Febrero último.—Aplicaciones de la electricidad: El fonógrafo perfeccionado, por Edison.—Bellas Artes: *La Tarde*, cuadro de M. Diez, expuesto en el *Salón* de 1887 (De fotografía.)—Filadelfia (EE. UU.): Mitad inferior de la estatua de Guillermo Penn, que ha de ser colocada en la cúpula de *New City Hall*.—Justicia sumaria en Indiana (EE. UU.): Castigo de un marido desertor por sentencia del tribunal de los *Withe Caps*.

CRÓNICA GENERAL.

No negaremos que el hecho culminante de estos días ha sido el manifiesto suscrito en Paris por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, representante del partido revolucionario de acción.

Descartando de ese documento curioso lo que se refiere á cambiar la institución más alta del país, aspiración más natural que revolucionaria cuando se pretende personalmente ocupar su puesto, han podido estar de acuerdo con las generalidades del programa hombres de ideas muy conservadoras. Más diremos: coincide en sus ataques al parlamentarismo con escuelas muy retrógradas.

¿Quién no quiere, en efecto, entre los conservadores, que se rebajen los tributos, que se moralice y aligere la administración, que se considere al maestro, se viva en paz con la Iglesia, se aumente nuestro poderío terrestre y naval, se respete la Deuda, y que el Estado sea neutral entre los dos opuestos sistemas económicos? Lo difícil no es consignarlo en el papel, sino realizarlo con una idea feliz. Y lo extraño es que se trate de conseguir esas ventajas á balazos.

El manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla es una especie de mensaje, por su forma y sistema de exposición, como si emanase de un poder. En su fondo, y como programa de gobierno, coloca á su autor en el lugar de que le habían separado las conspiraciones, es decir, á la derecha del señor Castelar, que quiere lo mismo y es más parlamentario: no en vano ha sido el Sr. Ruiz Zorrilla presidente del Consejo de Ministros de una monarquía, último cargo público que ha desempeñado. Así es que el manifiesto, descartada, como dijimos, la forma de gobierno, en todo lo demás no ha disonado en los oídos conservadores, y es una especie de posibilismo duplicado.

Hasta la cuestión social es juzgada con un optimismo conservador, asegurando que en realidad no hay verdadera cuestión, sino diversas cuestiones, asunto en que nos declaramos más avanzados que el Sr. Ruiz Zorrilla, pues por lo menos reconocemos la existencia del mal y la necesidad de aplicar algún remedio.

Confesamos que el manifiesto habla no como un documento trastornador y revolucionario, sino como un documento oficial que da esperanzas vagas y procura contentar á todas las clases influyentes. Y ese lenguaje y esa actitud no dejan de ser satisfactorios, si se considera que siendo el Sr. Ruiz Zorrilla reputado como intransigente y demagogo en primer grado, claro es que el país tranquilo ha de ver con gusto que sean tan templados y conservadores los revolucionarios españoles; y es lógico deducir de su actitud que al expresarse en tales términos el radicalismo, para obtener simpatías, comprende y reconoce por lo menos que no se dirige á un pueblo de ideas avanzadas, sino de tendencias gubernamentales. Lástima grande que en el fondo de esas declaraciones tan modestas haya el punto negro de las apelaciones posibles á la fuerza; pero aun en esto se parece á muchos partidos de gobierno, que apelan á ella en determinadas circunstancias, es decir, como excepción para cuando pudieran tenerla de su parte.

Si como hombres de paz y neutrales nos han producido una sensación agradable ciertas declaraciones y el tono general del documento, como escritores de costumbres nos produce cierto desencanto el ver que falta á la España pintoresca el tipo del revolucionario de cálido temperamento, que derriba á diestro y siniestro, y entre sus exageraciones y exaltación concibe alguna idea nueva y luminosa, que otros modifican y aprovechan. O que si existen esos revolucionarios, no están bajo la bandera y dirección del ex ministro de D. Amadeo de Saboya.

Y no se diga que al ocuparnos de este asunto faltamos á nuestro propósito de evitar todo lo posible la intervención en las cuestiones de partido. Hay en la publicación de ese documento importante algo que ilumina al público en general y da idea de nuestras costumbres políticas y del carácter de los tiempos.

°°°

El Sr. Cánovas del Castillo ha intervenido en la discusión de las reformas militares propuestas por el general Cassola, y han intervenido otros hombres importantes, y darán su opinión todos los jefes de partido. Entre lo que se discute hay asuntos técnicos, como es la cuestión del dualismo de armas, y otras en que no debemos mezclarnos. Pero hay alguna que afecta á todos, como el servicio obligatorio, que pertenece á la categoría de cuestión social, y en ella todos tenemos voz y voto. Si en principio parece justo, en la práctica, dadas nuestras costumbres, acaso aumente las desigualdades é injusticias. Negar la influencia del dinero en nuestra sociedad, es cerrar los ojos para no ver la luz; y por lo tanto, creemos que en vez de establecer un principio sano, se echan nuevas semillas de corrupción en nuestra administración desmoralizada. La cantidad considerable que producen anualmente las redenciones prueba la resistencia que hay entre nosotros al servicio militar forzoso, y júzguese de los resultados que puede producir la masa enorme de dinero que se emplea en redimir á los mozos, si se destina á obtener exenciones, privilegios y ventajas por medio del soborno. Y como por desgracia, y dada la cadena de males públicos, los gobiernos tienen que ceder y doblegarse á influencias de todo género, y por su parte usan de sus ventajas para ejercer presión, como lo prueba la que padecen los ayuntamientos y el cuerpo electoral, no es aventurado temer que se aprovechen de esa arma poderosa para fines no muy lícitos. Temblamos por los escándalos que se van á cubrir con el manto de la justicia.

Uno de los males más graves que hoy padecemos es el excesivo número de oficiales que tiene nuestro ejército. El servicio obligatorio, si lleva á las filas la juventud que antes rehuía el servicio por poderle evitar con metálico, llevará á ellas elementos más indóciles, aumentando á la indisciplina de arriba la de abajo, más temible aún: esos jóvenes no se resignarán á su inferior categoría, y empujarán con su ilustración y su influencia para romper aquella barrera, aumentando considerablemente la oficialidad: cuatro escuelas nuevas de oficiales van á crearse, como para facilitar la invasión y agravar nuestra enfermedad más grave. Y como, al fin y al cabo, de lo que más carecemos para tener un buen ejército es de dinero, porque hoy se hace la guerra con millones, sucederá que una gran parte de los españoles estará sujeta á la ordenanza, pero no tendrá fortaleza que defender ni armamento para pelear, y necesitarán defender la patria á puñetazos.

Esto sin perjuicio de que cuando pobres y ricos se convenzan de que no han adquirido un derecho, sino sufrido todos un perjuicio con esta obligación fatal é ineludible que quita la esperanza por igual, nacerá del malestar público una aspiración natural: la de concluir con el sistema obligatorio y pedir é imponer otro peor: el voluntario.

Pero hay un inconveniente principal en el servicio general obligatorio. Es el triunfo del militarismo sobre el elemento civil; la imitación del sistema ruinoso que está matando la prosperidad de otras naciones y concluirá por agotar sus recursos. Y aun ese procedimiento es menos funesto en pueblos donde el amor y la costumbre del trabajo están muy arraigados; pero entre nosotros, donde esa virtud es rara, empujar fatalmente toda la juventud hacia el ejército y aficionarla á la vida militar, que una vez gustada, suele convertirse en afición, y todo esto sin estar amenazados, nos parece una política fatal. ¿Queremos sostener un ejército que pueda competir con el de Francia? Nos arruinaremos sin conseguirlo. ¿Necesitamos ejército grande para defender la otra única frontera, la de Portugal? No nos hace falta. ¿Hemos de derrochar la fortuna pública por la eventualidad dudosa de una guerra? No es sensato. ¿Lo hacemos en previsión de una guerra civil? A nuestro juicio, con los ejércitos excesivos está el peligro de esas guerras. Todo lo que no sea fortificar bien la única frontera peligrosa, y defender á España por las costas con buenas fortificaciones y una escuadra importante, es malgastar la Hacienda y aumentar la holganza pública. Convertir en soldados á todos los ciudadanos, sin necesidad, nos parece ruinoso y detestable.

°°°

Sucédenos á menudo al escribir nuestras crónicas, que circula el rumor de un acontecimiento grave que lo mismo se desmiente que se puede confirmar: omitirlo en este caso, es prescindir del hecho quizás más significativo é importante; consignarlo cuando el rumor está desvanecido, es expuesto á caer en el ridículo. En estos momentos no sabemos si dar por muerto al Emperador de Alemania, como algunos han telegrafiado. Nos limitaremos á decir que esta vez han preocupado á los Gobiernos las consecuencias de la enfermedad, y mucho más, complicada con la situación del Príncipe heredero. Diremos, como otras veces, que la paz de toda Europa depende acaso de una receta de los médicos de cámara.

Las inyecciones de morfina que han aliviado dolores pasajeros, ¿no pueden haber sido mortales para el gastado organismo del viejo de noventa años, que ya combatía contra los franceses en 1813, y tan graves negocios ha resuelto en su difícil y próspero reinado? Pocos días hace, el Príncipe Imperial estaba á punto de morir, y el nonagenario Emperador parecía destinado á sobrevivirle: hoy el moribundo de San Remo marcha á Berlín para asistir acaso á la agonía de su padre.

La emoción que ha producido en Berlín esta enfermedad del Monarca, en un pueblo acostumbrado á sus achaques, es un síntoma de muerte. Hace dos semanas, Alemania casi veía agonizar al heredero del Imperio, que era su esperanza, y sólo podía mirar en el caduco Emperador una realidad ya muy efímera: esta situación producía más sentimiento que verdadero malestar: en los momentos actuales, la sensación es más viva, como si se hallara Alemania en una crisis histórica y estuviera terminando un período glorioso.

Realmente, el organismo imperial se siente conmovido. No puede ser más peligrosa la ocasión en que flaquea su cimiento, es decir, su fundador, el hombre de las empresas afortunadas. ¿Empezará á eclipsarse la buena estrella de Prusia?

°°°

Aplauden muchos periódicos franceses y censuran otros la sentencia del tribunal que ha condenado á M. Wilson á multa y prisión, por hechos que no están bien probados ni calificados por el Código. Que el yerno de M. Grevy no era una persona escrupulosa, resulta del juicio público á que se le sometió; pero de eso á que haya incurrido en la pena que se le ha impuesto, hay alguna diferencia. No parece sino que sus enemigos quieren rehabilitar á M. Wilson: condenar con exceso una falta, es hacer simpático á un culpable.

°°°

En la inauguración del nuevo restaurant económico.

—Estás de enhorabuena. Esa fonda no te dejará morir de hambre. No puede darse de comer con más economía.

—La necesidad se había adelantado á este progreso. Lo más arreglado es irse á comer en casa de un amigo.

Otro individuo mira desde la puerta del mismo restaurant.

—¿Qué buscas aquí?

—Espero, para pedir limosna á los que comen.

—Son personas de pocos recursos.

—Por eso vengo: sólo se debe pedir donde es uno comprendido.

—Pero, la verdad, ¿esa comida tan barata, alimenta?

—Pues ¿qué cree usted que sirven?

—Yo creía que daban nada entre dos platos.

—No, señor; es que en las demás fondas todo se vuelve precios. Aquí se prescinde de ellos y se da todo en comida.

Un cazador muy escrupuloso consultó á su señora si podía matar carne en estos días.

—No lo sé—dijo la mujer;—pero en la duda, yo haría lo siguiente: cazaría durante la semana y pescaría los días de vigilia.

—No vayas á cazar corzos á tu pueblo: venimos de allí y no hemos dejado ni uno sólo.

—¡Vamos! alguno quedará.

—No lo creas: matamos tantos y los perseguimos de tal modo, que los pocos que dejamos se presentaron á indulto.

—Pero, hombre, hoy es el quinto día que cazas, ¡y no has matado nada todavía?

—¡Qué quieres! me he convencido de que no mato.

—Te va á costar un dineral cada pieza.

—Eso he calculado. Y para economizar algo, tiro ya con pólvora sola.

—¿Qué me receta usted?—decía un enfermo muy desaseado á su médico.

—Que salga usted á tomar aguas.

—¿En invierno?

—No le recete usted eso—repuso un amigo—es capaz de ir á bañarse en el mar Negro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Palacio de Bellas Artes.—Plaza y Palacio de la Industria.—Una de las veintidós naves del Palacio de la Industria.—Exterior de la Galería de Máquinas.—Salón central del Palacio de la Industria.

Comenzamos á publicar en el presente número la crónica ilustrada de la primera *Exposición Universal Española* que se ha de celebrar próximamente en Barcelona, allí «donde nunca ha habido un NO (dice con verdad la Junta directiva del concurso, en su excelente *Memoria*) para empresas que tiendan á volver por la honra nacional, ó á mantener enhiesta la bandera del glorioso Principado, para que los extraños vean con cuánta fe y animosa perseverancia seguimos nuestro camino, y los hermanos recuerden cómo se levanta el espíritu de los catalanes cuando se trata de engrandecer y honrar á la patria española.»

El vasto perímetro de la Exposición, aunque irregular en la forma, abarca un total de 450.000 metros cuadrados, de los cuales más de 100.000 serán edificados y cubiertos en diversas condiciones, comprendiendo el Parque y los jardines de la ex Ciudadela; los terrenos adyacentes, que son propiedad del Municipio de Barcelona; otros terrenos cedidos galantemente por propietarios particulares, y el ancho solar del fuerte de Don Carlos, el cual se unirá con los anteriores por medio de un magnífico puente de hierro que permitirá franquear cómodamente el paseo del Pueblo Nuevo y la estación del ferrocarril de Francia.

Siguiendo exactamente la citada *Memoria*, para explicar los grabados que publicamos en este número y continuaremos publicando en los sucesivos, referentes á la Exposición, nuestros lectores formarán cabal concepto de lo que habrá de ser aquel certamen universal, por reunir la mayor suma de datos precisos é interesantes, verdadera síntesis que ha de ofrecer idea acabada del desenvolvimiento del concurso y de la capacidad y belleza arquitectónica y artística de las construcciones, así de las especiales para éste, como de las que han de quedar permanentes, si lo estima oportuno el Excmo. Ayuntamiento, y tales son el edificio central del Palacio de la Industria, el Palacio de Bellas Artes y la mayor parte de la Galería de Máquinas.

El Palacio de la Industria, centro principal de la Exposición, está situado entre el paseo de Don Carlos y el Parque, en una superficie total de 50.000 metros.

Le constituyen veintidós naves y una gran sala central, dispuestas normalmente á una semicircunferencia de diámetro igual á 168 metros, de la manera siguiente: doce naves son rectangulares, seis á cada lado del salón central, de 21 metros de anchura por 100 de longitud cada nave, y diez naves triangulares, de forma isósceles, que alternan con aquéllas, teniendo una base de 24 metros; el gran salón central está en la línea media de la zona ocupada por dichas naves, enlazado con ellas por medio de cuatro galerías que siguen la forma perimetral, y mide 120 metros de longitud por 34 de anchura.

Cuatro son las entradas del Palacio: dos de honor, que dan acceso al salón, y dos en las naves laterales, con tres ingresos cada una, de manera que se puede entrar al edificio por doce grandes puertas, y también por otras secundarias instaladas en diversos puntos.

Hay además una galería anular, que enlaza directamente las naves rectangulares con la central, y otra concéntrica á la primera, que comunica directamente con la plaza semicircular formada en la parte anterior del edificio.

Añadiremos que en la parte posterior, pórtico de ingreso, habrá una ancha terraza y monumental escalera, que enlazará con

una galería proyectada en el mismo salón central, siguiendo la línea del perímetro á la altura de 10 metros, y cumplirá el doble oficio de dar salida á la expresada galería y acceso al grandioso puente de hierro que ha de enlazar el Parque con la parte marítima del concurso, en la cual habrá notables exposiciones flotantes.

El Palacio de Bellas Artes, situado entre la calle del Comercio y el salón de San Juan, á la izquierda del Parque, es el que figura en primera línea por la seriedad de los medios constructivos empleados en la obra: su planta es un vasto rectángulo de 100 metros de largo por 50 de ancho, y constituye manzana aislada é independiente en una superficie total edificada de 5.000 metros.

Los materiales empleados en la construcción, para que sea incombustible (y también permanente, si lo acuerda así el Municipio), son el ladrillo y el hierro; tiene grandes vestíbulos de ingreso y doce espaciosas escaleras hasta el piso principal; en éste descuella magnífico salón de fiestas y conciertos, en cuyo testero hay sitio adecuado para instalar un órgano de colosales dimensiones; rodean este salón dobles galerías de 10 metros de anchura, donde se efectuarán las instalaciones artísticas propias del edificio.

La Galería de Máquinas, construcción indispensable en todas las Exposiciones, y también independiente, no sólo por los servicios técnicos que debe prestar, sino por los ejemplos de enseñanza práctica que ha de ofrecer á la consideración del observador inteligente, está emplazada en el ángulo más oriental del Parque, á la derecha del Palacio de la Industria, y entre las calles de Villena y de Circunvalación, esta última contigua y casi paralela al paseo de Don Carlos, formando un rectángulo de 60 metros de fachada por 150 de profundidad, y ocupando una superficie total edificada de 9.000 metros.

Desenvuélvese en tres crujías: una central, que mide 24 metros de ancho por la longitud total de la galería, 150 metros, y dos laterales, cada una de 18 metros de anchura por igual extensión que aquélla.

Hay en ella local á propósito para la instalación de máquinas de vapor, y quedan fuera espacios suficientes reservados para las instalaciones que, por su importancia ó por sus especiales accesorios, no pudieran tener cabida en el mismo edificio.

Este es de hierro casi en su totalidad, y solamente las fachadas y los cerramientos laterales son de fábrica de ladrillo.

En la plana primera damos una vista del Palacio de Bellas Artes; en la página 156, dos grabados que representan la plaza y el Palacio de la Industria (fachada principal) y el interior de una de las veintidós naves; en la página 157, otros dos grabados que figuran la fachada principal de la Galería de Máquinas, y el gran salón central del mismo Palacio de la Industria.

Los cinco grabados han sido hechos sobre fotografías directas que reproducen el estado actual de las principales obras de fábrica, tomadas por los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.

Añadiremos por vía de complemento algunos interesantísimos datos que presenta la Junta directiva del Certamen, en su *Memoria*, sobre las facilidades y comodidades que puede ofrecer la Ciudad Condal á la concurrencia de expositores y visitantes, en el mes en que ha de inaugurarse la Exposición (Abril próximo) y en los doscientos días que ha de permanecer abierta.

Ha sido formado por la misma Junta, y aprobado ya, un plan de alojamientos verdaderamente práctico y económico, en virtud del cual las personas que visiten el concurso hallarán cómodo y seguro albergue, cuya graduación de precios é importancia está dividida en siete clases; y cuanto á los medios de transporte y acceso á la capital, Barcelona tiene líneas férreas que la ponen en comunicación directa con Europa, y un hermoso puerto visitado por naves de todo el mundo culto.

Los viajeros de Italia, especialmente, encontrarán á su disposición los magníficos vapores de la sociedad *La Veloce* (línea del Plata), que harán escala en Barcelona y admitirán pasajeros con billetes de ida y vuelta á precios reducidos; y los del interior de la Península española obtendrán (según dicha *Memoria*) una rebaja de 50 por 100 en los precios de sus billetes de pasaje y en sus facturas por transporte de mercancías destinadas á la Exposición, según ofrecimiento que han hecho á la Junta directiva las principales Compañías de ferrocarriles.

°°°

BELLAS ARTES.

La Reina de los gitanos, cuadro de R. Sichel.—*La Tarde*, cuadro de Duez.

En la página 160 damos á conocer un cuadro del renombrado artista alemán Sichel, titulado *La Reina de los gitanos*.

Es un hermoso tipo de mujer, en cuyo arrogante busto se reunen la morbidez, blancura y pureza de líneas que distinguen á las hijas del Norte, con los negros ojos, la boca sensual y la negra y rizada cabellera que constituyen los caracteres indelebles de la nómada y misteriosa raza de los gitanos.

Es una bellísima cabeza de estudio, ejecutada con *amore*, con la delicada finura que resaltan en las obras artísticas del eminente autor de *Popea*.

Nuestro grabado es reproducción directa del original, con autorización de la Compañía fotográfica de Berlín.

El pintor francés M. Duez, que presentó en el *Salón* parisiense de 1886 un retrato de señora considerado por la crítica ilustrada como «obra que ocupará lugar distinguido entre las que más honran á la escuela francesa de este siglo», es autor del cuadro *La Tarde*, que cautivaba la atención del público inteligente en la sala cuadrada del *Salón* de 1887, y que reproducimos, según fotografía, en el primer grabado de la página 165.

Recuérdese cómo ha descrito y juzgado este cuadro nuestro colaborador Armando Gouzien (1887, tomo I, página 311):

«¡Qué expansión y qué reposo se sienten ante el lienzo de M. Duez! Diríase que se ha abierto de repente á nuestros ojos un inmenso balcón que da á la pradera y á la mar normandas, y que sus efluvios llegan hasta nosotros y nos impregnan de sus aromas fortificantes. Sí, allí está la fértil pradera, salpicada de florecillas, donde rumia la robusta vaca acostada en su lecho de verdura. Otra está en pie, y con sus ojos gruesos y redondos contempla lo infinito, y por su henchida nariz respira fuertemente la brisa marítima. Un becerrillo completa este manso terceto. Medio nublado por la cargada atmósfera de una tarde de verano, el sol se ha envuelto como en un velo rojo antes de sepultarse en el mar, el cual se tiñe de blanco azulado al acariciar la playa. El aire fresco de la tarde circula por vasto paisaje, en el que se impone un talento vigoroso y sano, á quien la Naturaleza ha revelado el secreto de su poesía y de su grandeza.»

Contemplando ese cuadro de Duez se disfruta de la quietud de la paz en el seno de la tranquila Naturaleza.

°°°

PARÍS.

Un concierto de música española en la gran sala de la Sociedad de Geografía.

Empezaremos por traducir literalmente un período de la *Revue Musicale* que publicó el importante diario parisiense *Le Siècle*, en su número del 23 de Enero último, y que es como sigue:

«Hay gentes que se llaman españolas y no lo son, como afirma una famosa opereta; pero la «Sociedad española de conciertos» que ha fundado el Sr. Matías Miquel es por completo española, y no habrá quien lo dude, aunque no la vea tocar castañuelas.

»Esos jóvenes músicos españoles tienen mucho talento, y han merecido en su primera sesión el recibimiento más simpático: el Sr. Fernández, que tocó en el violín las *Danzas españolas* de su compatriota Sarasate, es un *virtuose* de gran ejecución, sin que falte nunca á la más correcta forma y al buen gusto; el Sr. Giró, acompañándose al piano, cantó una *Seguidilla*, composición suya, que tuvo encanto suficiente para transportarnos al hermoso país de España; interesante fué la fantasía *Cuarteto* de Pujol, para piano, órgano, violín y violoncello, y más aún el *Cuarteto Caña* (*Paseo*), de H. Viardot; hemos sentido, por último, placer muy íntimo escuchando la *Fantasía española*, escrita de mano maestra, y por gran maestro, sobre motivos populares castellanos, por el director del Conservatorio de Bruselas, M. Gevaert, quien habría podido llamarse, para tal circunstancia, *Sr. de Gevaertijo*, nombre que hubiera sentado admirablemente en el programa.

»En resumen: *soirée* de mucho atractivo, que sobrepujó los límites de lo ordinario. ¡No faltaremos á la segunda!»

Esta aplaudida Sociedad de concertistas española ha sido fundada, según dice *Le Siècle*, por el notable pianista D. Matías Miquel, quien la dirige, constituyéndola los Sres. Sarmiento, Fernández, Giró (D. Manuel), Francés y Cepeda.

La segunda sesión se efectuó el 21 de Enero, en la magnífica sala de la «Sociedad de Geografía de París», tomando parte en ella, además de los artistas mencionados, la Sra. Martínez y el Sr. Farnesio: distinguida concurrencia llenaba el gran salón, y aplaudió con entusiasmo á los ejecutantes en todos los números del programa, especialmente en *La Primera lágrima*, del maestro Marqués, y en la incomparable *Fantasía morisca*, del maestro Chapí, cuya encantadora *serenata* mereció los honores de la repetición entre aplausos y bravos; la tercera sesión se celebró en la misma sala de la «Sociedad de Geografía de París» el 18 de Febrero, figurando entre los ejecutantes los Sres. Bosch, Periago y Courras, y también el actor francés Coquelin (*cadet*), que recitó dos bellos monólogos.

Nuestro grabado de la pág. 161 (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Luis Jiménez) se refiere á una de esas brillantes sesiones de selecta música española dadas en la capital de Francia por nuestros distinguidos compatriotas, á quienes enviamos sinceros plácemes.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. DR. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO, catedrático, que fué, de la Facultad de Medicina de Madrid.—(Véase el artículo necrológico escrito por D. Antonio F. Grilo, en la pág. 164.)

°°°

EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO DE EDISON.

¿Hasta dónde van á llegar los inventos del célebre Edison, que parece ser el genio personificado de la electricidad, según la maneja, la aprisiona, la guarda y la pone al servicio del hombre?

En su fonógrafo primitivo las palabras se registran en una hoja de papel de estaño colocada sobre un cilindro, el cual tiene movimiento de rotación y de traslación que le imprime un aparato de relojería, y la placa y el estilete sirven para reproducir aquellas palabras; pero el fonógrafo perfeccionado, no solamente revela sonidos y palabras, sino la más perfecta articulación, la misma entonación, la misma expresión con que fueron pronunciadas.

El nuevo fonógrafo (véase el grabado de la pág. 164), según le representa y describe el periódico neoyorquino *Scientific American*, tiene las dimensiones de una máquina de coser, cuyo eje principal gira entre dos cojinetes sin movimiento de traslación y termina en un cilindro que recoge la cera endurecida, sobre la que se ha trazado la impresión fonográfica; detrás del eje y del cilindro hay una pieza metálica movible, y del lado izquierdo surge un brazo con parte dentada que descansa sobre el árbol para que dicha pieza metálica, que es movible, avance de derecha á izquierda; la misma pieza lleva en una de sus extremidades un soporte, al que se adaptan sucesivamente dos diafragmas, el primero para el registro ó inscripción de las palabras que se pronuncien, y el segundo para reproducirlas en tiempo oportuno.

Para que se verifique el acto de la inscripción, hay en el centro del diafragma una aguja fija, que está unida por un pivote á un muelle, el cual aparece fijo en el soporte mencionado; para el acto de la reproducción de las palabras hay un diafragma delicadísimo, una piel muy fina (como la que emplean los batidores de oro), en cuyo centro se ve un tornillo diminuto, sobre el cual se apoya un ligero muelle de acero, curvo, que está unido por uno de sus extremos al soporte, y con el otro descansa en el cilindro.

Un motor eléctrico de forma ordinaria, alimentado por una ó dos pequeñas pilas, imprime el necesario movimiento de rotación al cilindro, por medio de dos ruedas cónicas de fricción; un regulador muy sensible asegura al motor velocidad uniforme; el soporte de los dos diafragmas tiene una placa de torno, que sirve para pulimentar el cilindro de cera, es decir, la superficie de cera del cilindro, antes de recibir éste la inscripción ó registro de las palabras que se pronuncien.

El fonógrafo funciona de este modo: se sitúa la pieza metálica en el punto de partida, y se pone en movimiento el sistema de inscripción, mientras se habla delante del diafragma, y las vibraciones de éste modelan y pulimentan la superficie de cera en la cual quedan inscritas las palabras; terminado este acto, se vuelve al punto de partida, sustituyendo el diafragma de inscripción por el de reproducción de las palabras, se pone en movimiento el cilindro, y aquéllas se reproducen con la limpidez articulada con que fueron pronunciadas.

El *Scientific American* afirma que uno de sus redactores presenció, con otras personas, los experimentos verificados en el laboratorio de Edison, en Llewellyn-Park: leyóse delante del fonógrafo perfeccionado un artículo de cierto periódico de Nueva York, y se reprodujo con tan perfecta claridad que se comprendieron exactamente las palabras vulgares, los nombres propios, las fechas; y en otro experimento realizado en seguida, la admirable máquina reprodujo silbidos, murmullos, frases pronunciadas de intento en varios tonos y semitonos, modulaciones extrañas, etc., y todo con rigorosa exactitud.

El mencionado periódico atribuye estos sorprendentes efectos á la regularidad uniforme del movimiento de rotación del cilindro, á la sensibilidad de la cera y á la delicadeza del diafragma de recepción.

Los cilindros de cera (sobre la cual se inscriben las palabras) tienen 10 centímetros de diámetro y longitud variable, en la proporción de 25 milímetros por cada grupo de 200 palabras, y como son de leve peso, es fácil remitirlos por correo dentro de una cajita especial, como si fuesen cartas *que hablan* con la voz misma de la persona que las ha redactado: el destinatario recibe un *fonograma*, le coloca en su propio fonógrafo, da movimiento á éste, y el cilindro *hablará* con igual articulación y expresión empleadas por la persona que habló ante el fonógrafo de origen.

¿Como enumerar las aplicaciones interesantísimas que puede tener el nuevo aparato, por todos conceptos admirable? Ordenes é instrucciones dictadas de viva voz, discursos, correspondencia, lectura, música, etc., todo se reproducirá con exactitud cuando se quiera, guardando los *fonogramas* hasta que se quiera hacerles *hablar*.

Cree el *Scientific American* que, teniendo en cuenta los grandes preparativos que se hacen en el laboratorio y talleres de Llewellyn Park, el fonógrafo perfeccionado se hallará á la venta dentro de poco tiempo y se generalizará tanto como las máquinas de coser.

°°°

FILADELFIA (AMÉRICA DEL NORTE).

Mitad inferior de la estatua de Guillermo Penn, que ha de ser colocada en la cúpula de *New City Hall*.

La estatua colosal de Guillermo Penn, destinada á servir de remate y coronamiento á la torre del reloj de la nueva Casa de la Ciudad ó *City Hall* que se construye en Filadelfia, capital de Pennsilvania (América del Norte), se ejecuta con notable actividad en los talleres de Mr A. Caulder, arquitecto y escultor en jefe de los edificios públicos del Estado.

La estatua, cuya mitad inferior reproducimos en uno de los grabados de la página 165, se hace en estuco (*plaster-of-Paris*), con arreglo al modelo en pequeño presentado por aquel artista, y será fundida en bronce en un establecimiento de la ciudad: su altura es de 36 pies (ingleses), y se calcula que su peso excederá de 20 toneladas.

William Penn está representado en la edad de treinta y ocho años y en traje de corte del reinado de Carlos II de Inglaterra, época en que visitó por vez primera la comarca del Delaware, habiéndose tenido presente un retrato auténtico, de cuerpo entero y al óleo, que posee su descendiente Mr. Granville Penn, y que ha ofrecido con tal objeto á la *Historical Society* de Filadelfia.

El retrato y la estatua concuerdan con la breve descripción de Penn hecha por el historiador Dixon de este modo:

«Era de elevada estatura, indicando en sus movimientos dignidad majestuosa, y en su rostro y actitud la expresión más notable de una serena y varonil belleza.»

La estatua le representa en el momento de pronunciar un discurso, y teniendo en la mano izquierda la carta de los privilegios de Filadelfia.

Será fundida en cuatro secciones de igual peso, aproximadamente, que se ajustarán con exactitud y se unirán por el interior con gruesas barras de acero.

°°°

JUSTICIA SUMARIA EN INDIANA.

Castigo de un marido desertor, por sentencia del tribunal de los *White Caps*.

En el estado de Indiana (América del Norte) existe una asociación denominada *Withe Caps*, ó gorras blancas (por la máscara con que se disfrazan, parecida á la de los Ku-Klux), especie de vigilantes sociales que se ocupan en perseguir á los malhechores prófugos, y aplicarles, con sumario juicio verbal, la sentencia que dictan los *regulators* ó el tribunal de la asociación.

Ladrones, incendiarios, criminales que escapan á la acción de las leyes del Estado, son perseguidos incesantemente por los *Withe Caps*, y cuando éstos les echan la mano encima, ó los entregan á los tribunales, si su delito es merecedor de ejemplar castigo, ó les aplican inmediatamente penas corporales y luego les amonestan con severidad, si las faltas cometidas fueron leves.

En Febrero último ha ocurrido el curioso caso que damos á conocer gráficamente en un grabado de la pág. 165, reproduciendo éste del periódico *Frank Leslie'Illustrated New Paper*, de Nueva York.

Un habitante de Wayne County, Indiana, casado y con hijos, abandonó á su mujer y familia para huir con una muchachuela á quien había seducido, y fué sorprendido por un *Withe Cap* enmascarado y armado, que le entregó á los *regulators* de la asociación.

Estos hicieron justicia sumaria: sentenciaron que en el acto fuese atado á un árbol, desnudo de medio cuerpo arriba, y que se le administrasen cincuenta latigazos.

Así se hizo, y el pobre diablo fué conducido en seguida á la casa abandonada, por los mismos *Withe Caps*, que le amonestaron para que le sirviera de recuerdo y ejemplo el castigo recibido.

La verdad es que tal hecho, si indica una modificación de la brutal ley de Linch, debe ser considerado como un progreso.....

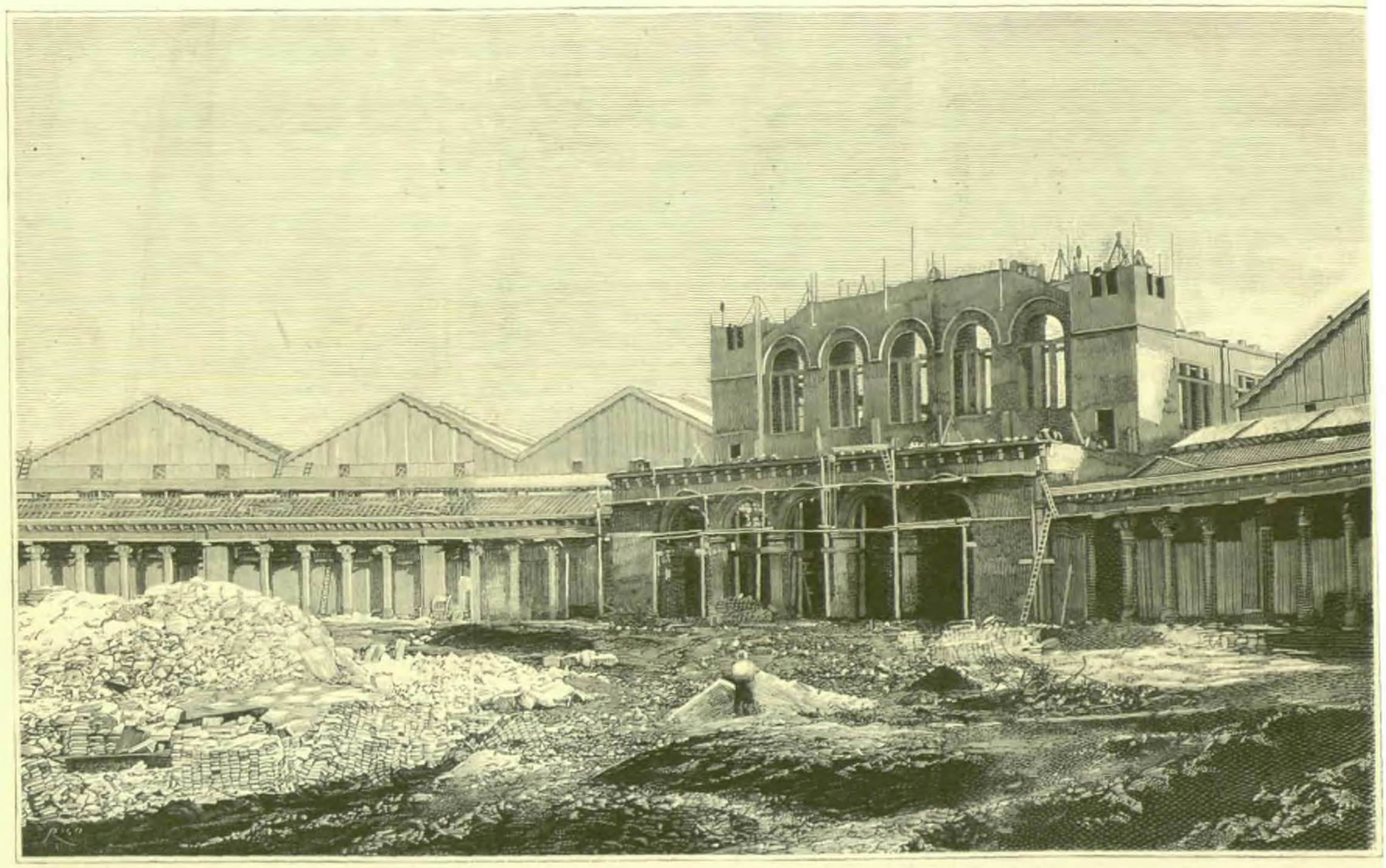
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

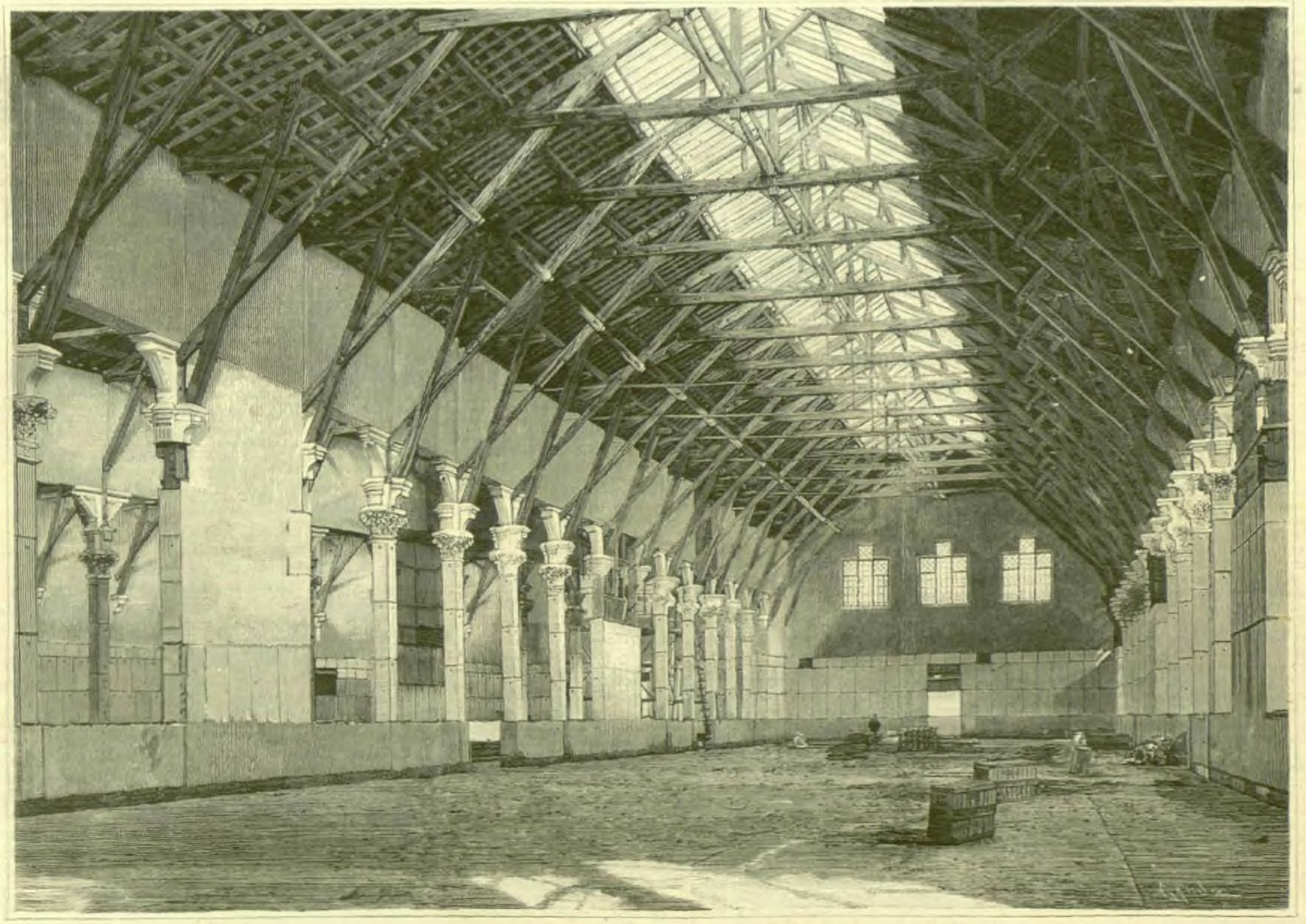
Estado angustioso de nuestra Europa.—Dificultades opuestas por el Sultán á las proposiciones rusas respecto de Bulgaria.—Crisis ministerial perpetua en Francia.—La cuestión de los fondos secretos.—Precario triunfo del Gobierno.—Proceso de Willson.—La guerra europea.—El candidato favorito de Rusia para Bulgaria.—La enfermedad del Príncipe Imperial de Alemania.—La política unitaria de Bismarck.—La federación y la unidad germánicas.—Cuestión de Oriente.—Disputas entre los eslavos y los helenos sobre los caracteres históricos de Macedonia.—El aniversario de lord Byron.

Lo que resalta más en esta situación angustiosísima de nuestra Europa es un estado, como aquel que denominaban los tratadistas del derecho internacional estado inmediatamente anterior á la guerra. Por todos los cielos relampagueo continuo, y por todas las tierras hondo estremecimiento. El Austria pugna mucho en sus angustias, por ver si puede contener á Rusia dentro del tratado de Berlín; y Rusia pugna mucho, en sus ímpetus, por ver si rompe tal tratado, puesto como un límite á sus desasosegadas ambiciones. Parecía próximo el cruel conflicto guerrero á trocarse de suyo en conflicto diplomático, por haber Alemania y Austria podido reducir la voluntad alteradísima del Czar á proposiciones pacíficas sobre Bulgaria, y ahora resultan guerreras las proposiciones del Czar. Este desasosegado autócrata, emperador y pontífice, no se satisface con otra cosa que con una destitución del Príncipe Coburgo, decretada y cumplida por la Puerta, en virtud y por obra de las prerrogativas que todavía le restan en sus enflaquecidas manos y del dominio eminente que todavía le reconoce la jurisprudencia internacional. Pero Turquía se niega por completo al oficio de verdugo, é invoca

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



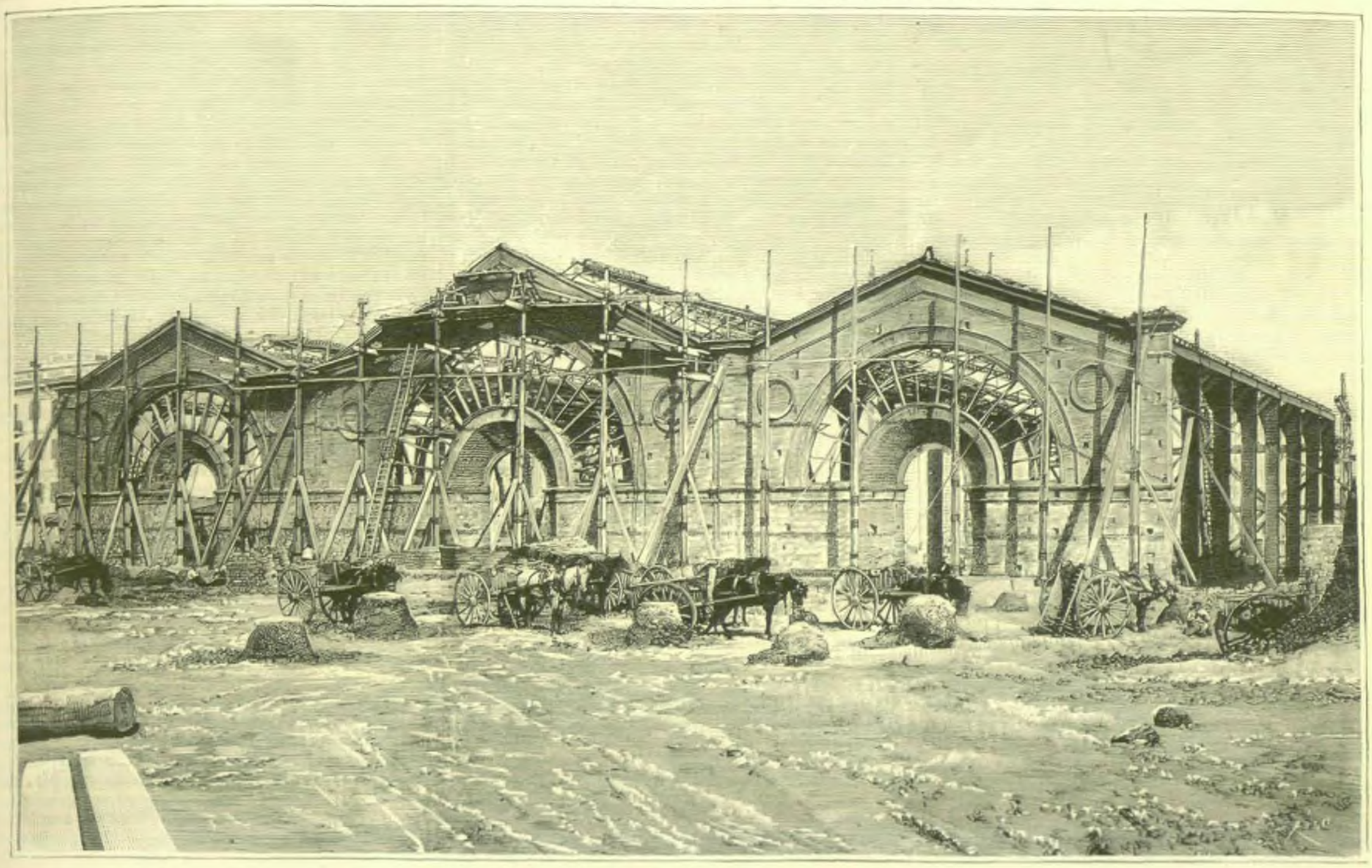
PLAZA Y PALACIO DE LA INDUSTRIA.



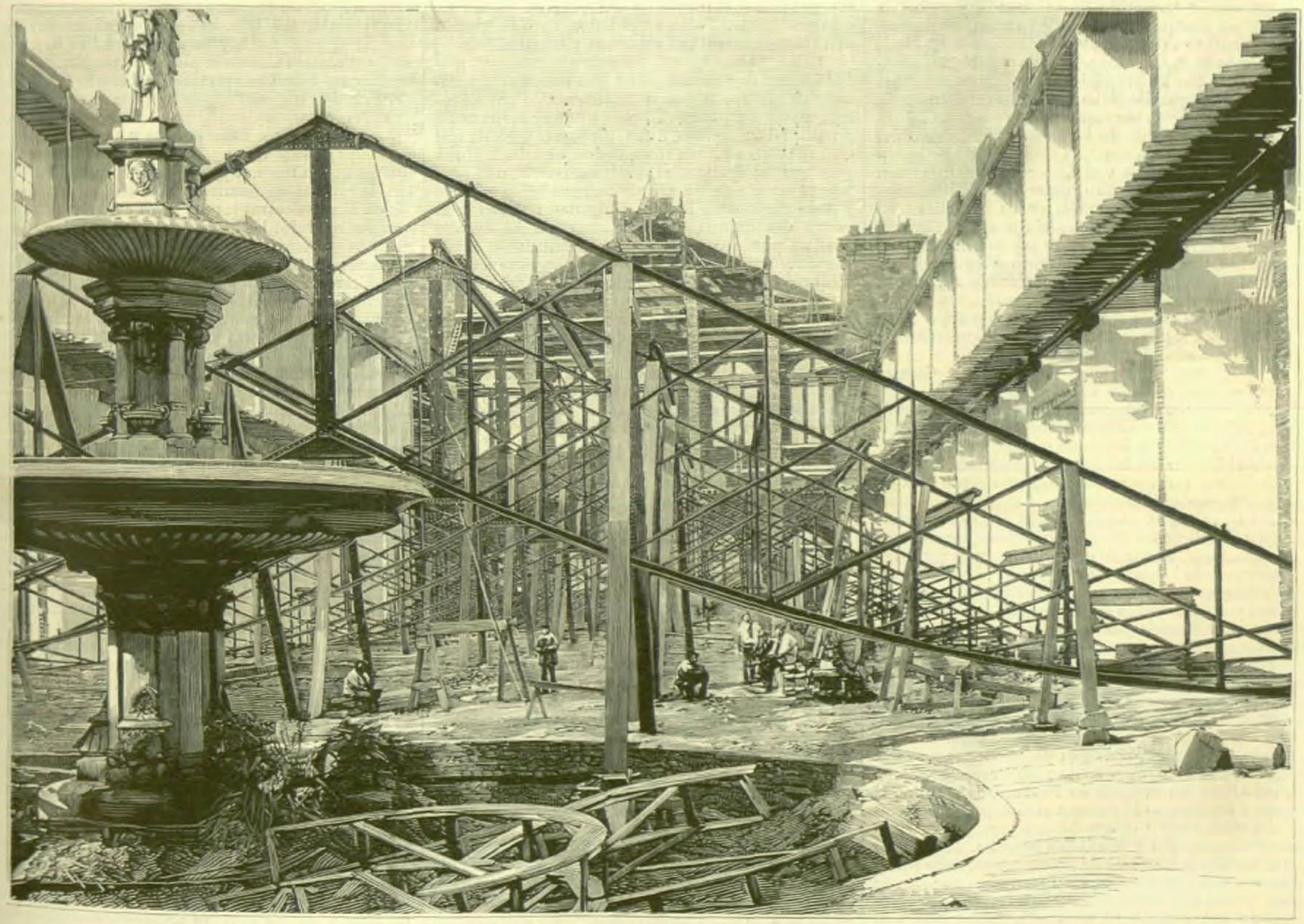
UNA DE LAS VEINTIDÓS NAVES DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



EXTERIOR DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS.



SALÓN CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

en defensa de su inercia el escaso dominio moral y el ninguno material restantes á su autoridad y poder tras las últimas guerras y los últimos tratados. Para destronar al príncipe Fernando hay que someter al partido imperante sobre las dos Bulgarias, y para someter al partido imperante sobre las dos Bulgarias hay que recurrir á la guerra. El incendio estalla con cualquier viento. En circunstancias tan graves, y bajo peligros tan terribles, la Cámara francesa no acierta más que á debilitar el Gobierno republicano é impedir su gestión amplia en los nacionales é internacionales asuntos. ¡Al demonio no se le ocurre mermar los gastos completamente secretos, á todo gobierno europeo indispensables para su ilustración íntima en tantos y tantos negocios ocultos y misteriosos, cual pululan en estos supremos instantes y en estas gravísimas circunstancias! Dos millones de francos gastaban los Ministros de la Gobernación franceses en tiempos normales, y ahora se los reducen á ochocientos mil esas diminutas convenciones formadas por los diputados adscritos á la comisión de presupuestos, la cual por muy tortuosos caminos va poco á poco alzándose con todas las facultades y todas las prerrogativas del Gobierno. Los dos ministros encargados principalmente de la seguridad pública, Sarrien y Tirard, se han ofendido mucho de tal proyecto, y han considerado su aprobación cual voto de censura capitalísimo á su política, tan confusa é indeterminada como toda la política impuesta por la Cámara de Diputados, en su confusión y en su perplejidad, á los ministerios, quienes resultan siempre, por una verdadera necesidad fisiológica, imagen y hechura de sus babilónicos hacedores, verdaderas divinidades del caos. Pero no hay medio de remediar el mal, mientras la duda en los propósitos, la vacilación en los actos, la vaguedad en los programas, la incertidumbre manifiesta en los fines, genere una política sin objeto y sin ideal, expuesta siempre, como los restos de un naufragio, al rudo embate de los encontrados oleajes. Las gentes de mirada superficial creen posible ocurrir á tantos males con ministerio como el ministerio radical de Floquet, en cuya historia se repetiría por fuerza y por necesidad la historia de todos los gobiernos republicanos concentradores, quienes, creyendo concentrar muchas ideas y mucho poder con mayorías numerosas, un momento sumadas por conveniencias transitorias, ¡ah! solamente concentraron al fin y al cabo, como consecuencia inevitable de su gestión política, la más triste anarquía. No se puede formar un gobierno, dígase cuanto se quiera, sino por medio de las ideas, y no cabe concentrar los principios republicanos conservadores con los principios republicanos radicales. Un gobierno que signifique la revisión constitucional, el fin de organismo tan indispensable como la Cámara alta, el comienzo de un impuesto tan terrible como el impuesto sobre la renta, la consumación de un divorcio entre la Iglesia y el Estado como el que traen las ideas radicales consigo, desorganizará necesariamente á Francia, volcándola de su estabilidad en agitaciones hondas, las cuales, sin tener el brillo y el fragor de la revolución, tengan sus mismos daños y sus mismos peligros. El ministerio Floquet significaría necesariamente por sus compromisos y por su historia el programa radical, y significando el programa radical, tan vago y zozobroso de suyo como habéis visto, significaría también la desorganización y el acabamiento de Francia.

Por fortuna, el jueves 23 de Febrero la Cámara entró en esta cuestión de los fondos secretos, destinada, según la creencia de muchos, á concluir para siempre con el enteco ministerio. Una coalición entre la derecha y la izquierda se dibujaba en el horizonte al comenzarse los trabajos parlamentarios, coalición tan adversa para este Gobierno como para los demás gobiernos republicanos. La derecha monárquica no es ya un partido, es una facción. De puro seguir y aplicar las ideas demagógicas, adaptaráse á la demagogia. Factor de conservación y de gobierno, destruye todo lo que conserva y todo lo que dirige y gobierna por atañer á la República, sin advertir cómo está demoliendo el principio de autoridad para Francia, y Francia para el principio de autoridad. Yo no conozco proceder más indigno. La conciencia humana debe reprobar con todas sus fuerzas tan escandalosa inmoralidad. No hablo de la extrema izquierda, por creer á todos los republicanos intransigentes y rojos, como individuos ó tipos de las especies carniceras y destructoras en política. Destruyendo, escuchan la voz de su vocación y cumplen la ley de su destino. Pero nadie podría creer la voz del patriotismo tan apagada en Francia, que, ante una guerra europea, se le negasen al Gobierno las facultades y los medios indispensables para gobernar entre tantos escollos y bajo tales procelas. M. Pichon, que preside la comisión de presupuestos, debe pertenecer á esos republicanos idealistas, muy pagados de sus teorías abstractas y muy creídos de que basta grabar una idea en su mollera personal para que trascienda y baje á la realidad. Según él, un gobierno republicano puro no debe tener fondos secretos, por derogatorios del principio de publicidad. Pero como el gobierno republicano puro no vive y respira en el oxígeno purísimo de sus ideas propias, antes bien recibe muchos efluvios de las atmósferas vecinas, ha menester adaptarse á ellas para vivir la vida múltiple de relación. Contradicen la naturaleza del gobierno republicano los armamentos excesivos: ¿por qué no los combate M. Pichon? Porque las relaciones de unos pueblos con otros imponen ciertas medidas congruentes con el carácter universal de la política. Pues las razones militantes á favor de un ejército numeroso en Francia, también militan á favor de los fondos secretos. Cercada por una policía italiana y germánica, tan poderosa respectivamente como sus dos ejércitos, no puede Francia competir y porfiar con sus rivales, sino á precio de hallarse por completo en sus mismas condiciones. El presidente Tirard y el ministro Sarrien lo dijeron así, logrando una pobre mayoría de veintiocho votos á favor de los fondos secretos, contra la enorme coalición de los intransigentes y los monárquicos sumados. Mas hay tregua para un mes. Así como en la quincena última derrotaron al Gobierno por la cuestión del Tonkin, derrotaránlo en la quincena próxima por cualquier otra cuestión análoga. Mientras tanto se desarrolla en los tribunales un horrible drama. Wilson oye con estoica serenidad los cargos que han demolido la presidencia de su República y han amargado con acerbidad intensa los últimos días de su pobre padre. Realmente se metió en dédalo tan confuso de operaciones tan arriesgadas é intrincadísimas, que le ha caído encima el Código penal como al más vulgar de los criminales. Cuatro años de presidio le pide á campana herida el Fiscal, imputándole haber cambiado los favores personales que prestaba por acciones de los múltiples diarios que sostenía. Realmente la falta de delicadeza, la falta de conciencia, la falta de moral, resultan testificadas sin restricciones y sin reservas. ¿Pero está el delito de suyo tan patente como la inmoralidad? Lo que reprueba toda conciencia honrada ¿puede castigarlo con tanta facilidad el derecho penal? En estas preguntas fundó el eminente abogado defensor su defensa. Y al presentar al viejo Presidente despedido del Elíseo por faltas de su familia, después de personificar por tanto tiempo la Francia y la República, lloraba él, lloraban los jueces, lloraba el público mismo congregado allí en busca y demanda de una víctima. El reo ha sido condenado. Pocas veces habrá visto el mundo una tragedia moral tan espantosa y horrible.

¿Habrá guerra? Bien desearíamos nosotros que Dios pasase de nuestros labios este nuevo cáliz rebosante de sangre, la guerra continental. Pero no somos osados á esperarlo. El cáliz habrá de apurarse, y pronto. Las potencias todas proponen á Rusia que diga su palabra última respecto de Bulgaria. Y Rusia pide que las apariencias queden salvadas, mas que, bajo el aspecto de un pueblo independiente y de un Estado autónomo, las dos Bulgarias resulten á la postre dos departamentos moscovitas. El orgullo ruso no puede consentir que un principillo semialemán y semifrancés, como el Coburgo, se levante soberano sobre un suelo redimido del despotismo turco por sus armas y por sus ideas. El Príncipe de Mingrelia debe suceder, en sentir suyo, al Príncipe de Coburgo. Este Príncipe de Mingrelia es un vasallo regio del Czar. Pasando las regiones orientales, sobre todo las regiones asiáticas, por períodos muy parecidos á nuestros siglos feudales en la Edad Media, tiene su grande autócrata, el Czar, muchos regios siervos, unos entronizados, y destronados otros. Entre los segundos se halla el Príncipe de Mingrelia. Nacido con una soberanía en aquella montaña del Cáucaso, que diera su inmortal nombre á la especie blanca en el humano linaje, perdió su frágil corona, hundida y anegada en el continuo curso de las irrupciones moscovitas. Y para compensarle tal pérdida, el Czar le corta una soberanía nueva, si bien puramente fantástica, sobre las dos laderas de los Balkanes. Pero todo el mundo sabe que un Príncipe de Mingrelia colocado en el trono de Sofía equivale á los Archiduques de Austria colocados en los tronos de Italia durante la dominación austriaca. Lo que pretende Rusia es tener allí un sargento suyo, el cual, después de someterle por completo las dos Bulgarias, le sirva para desasir al Rey rumano de Alemania, y al Rey servio de Austria, componiendo con todos estos reinecillos y todos estos soberanos minúsculos verdadera marca moscovita. Y aun podría todo esto, á la postre, tolerarse; aun podría cambiar Europa en estos pueblos la dominación mongólica de los turcos por la dominación semieslava de los rusos, si tal cambio no significara un sitio en regla puesto á la incomparable Andrinópolis, y Andrinópolis no fuera la llave de Constantinopla. Y que tengan la llave de Constantinopla los rusos en sus manos, jamás podrán hoy consentirlo ni los austriacos, ni los húngaros, ni los alemanes, ni los ingleses. Por consecuencia, nos vemos amenazados de guerra, y de guerra inevitable. Para mayor desgracia, el Príncipe Imperial agoniza en su quinta de San Remo. En vano la ciencia médica europea y los primeros médicos han agotado sus recursos; en vano acaba de operarse cura tan radical como la que ha consistido en extirpar la cancerada laringe del enfermo; en vano el primer especialista inglés Mackenzie, ayudado por el primer químico alemán, Virchow, han puesto á contribución sus conocimientos profundos y su consumada experiencia: el Príncipe se muere sin remedio. Y entre los dolores físicos engendrados por una enfermedad tan espantable, deslízanse también gravísimos dolores morales, de una intensidad infinita. La opinión liberal europea ve morir una esperanza de paz y un albor de libertad con este augusto enfermo. El estado moral de la familia está en congruencia con el estado físico de sus dos jefes. Esa corona de Alemania, desprendiéndose de la frente de un emperador, convertido en una momia, por sus años, sobre la frente de otro emperador joven, pero descompuesto como un cadáver, ofrece á la humana consideración uno de los más trágicos espectáculos que hayan podido verse jamás aquí en el mundo. Parece que la triste agonía del infeliz ha sido turbada por una de las muchas crueldades frecuentes en política y denominada con el nombre siniestro de razón de Estado. Parece que han pretendido algunos deslizar en sus orejas, abiertas hacia la eternidad ya, el rumor de las múltiples conveniencias que piden una indeclinable abdicación; pero su mujer, la princesa Victoria, se opone, queriendo se cumplan los designios providenciales y reine su esposo hasta sobre los bordes obscuros de su ya cavado y abierto sepulcro. Y hace bien, porque las noticias referentes á su primogénito difunden por doquier bien amargos recelos. Todo el mundo teme que si hereda Guillermo el trono, como parece decretado por la Providencia, lejos de ir á una política de paz y de trabajo reclamada por la conciencia humana, se incline á una política de guerra. Militar de temperamento; educado en los cuarteles; ceñido por el bando militar, que desea explotarle para sus planes destructores; alucinado por vocaciones confusas de conquistador á toda costa, lejos de apaciguar este malestar europeo ya exacerbadísimo, lo agravará con sus amenazas y con sus armamentos. Por manera que después de haber el Imperio alemán detenido y paralizado por tanto tiempo la civilización europea, todavía tenemos que llorar como una desgracia irreparable la muerte de sus primeros representantes, pues no hay medio de sondear hasta su fondo el abismo abierto al pie de los pueblos oprimidos por sus horribles opresores. Así es que la muerte del Príncipe Imperial nos causa pena, mucha pena.

Y preguntamos de nuevo: ¿habrá guerra? Esta interrogación surge todos los días y á todas horas en los labios de todo el mundo. Bismarck, quizá por lo mucho que la teme, á pesar de sus bravatas teutónicas, la conjura en discursos más ó menos parlamentarios. Pero mientras los discursos del gran estadista van por un lado, los hechos del mundo y los movimientos del espíritu van por otro. Aunque hayan transcurrido tantos días desde la tarde célebre del 6 de Febrero, en que pronunció su gran discurso el Canciller, sucesos de tamaña magnitud no se olvidan con facilidad, pues trascienden de suyo mucho á las generaciones venideras para que puedan olvidarlos en solo un día las generaciones presentes. Una de las armas retóricas mejor manejadas en sus oraciones parlamentarias por Bismarck, es el arma de la ironía. ¡Y cómo la empleó! ¡con qué arte maestro, con qué ática reserva, con qué finura, digna de la Florencia del Renacimiento, al reirse por lo bajo, tras sus bigotes, imperceptiblemente, de las resistencias que oponen los alemanes á toda obra de unidad! «Estas amenazas de fuerza, decía con acento burlón y en sarcásticas reconvenciones, constriñennos á lo más desagradable para nuestro temperamento germánico, constriñennos á permanecer unidos.» En efecto, los que rompieron la unidad romana con sus tribus germánicas, la unidad carlovingia con sus señores feudales, y la unidad religiosa con su revolución luterana, parecen destinados á representar en el mundo las variedades que disuelven y separan, no la unidad que junta y une. Alemania nos ofrece un caso histórico tan particular como haber ido desde la unidad interior de un Estado á la federación. Pero esta particularidad proviene de no lucir, cuando se formara el reino germánico en lejanos tiempos, una idea tan viva y trascendente como la idea moderna de nación. Yerran, y yerran mucho, los que creen las nacionalidades formadas meramente por la unidad del Estado. ¡Ah! No está en eso la nación. La idea nacional resulta de un espíritu común y universal á todos sus hijos. El amor que se siente por la gran patria; el cuidado y esmero de su lengua en los altos escritores; la ofensa que se recibe al imputarle á uno giros de carácter ú origen extranjero; el gusto por las artes y por las ciencias naturales; el orgullo heredado y recibido del heroísmo de nuestros progeni-

tores; cierta interior fisiología que todos nos reconocemos á una; cierto espíritu colectivo en que todos respiramos; el sentimiento de la independencia; el amor á la bandera y al hogar; el culto de los muertos; la confianza en trasmitir íntegro y honrado el territorio propio á las venideras generaciones; todo esto constituye la nacionalidad, aquella nacionalidad fundada en el concurso apasionado y continuo de la voluntad y del pensamiento de todos sus hijos. Cuando se ha subido á tales cumbres de la vida; cuando se ha formado ese único espíritu consustancial á todos los patriotas; cuando se ha puesto en su toque y punto lo que llamamos nación, jamás puede retrocederse á las divisiones ni á los fraccionamientos. Durante los siglos medios existía la idea de individualidad soberbia y aislada en los patricios; existía la idea de patria municipal en los plebeyos, y hasta el amor al territorio en los esclavos; existian unidades formadas por las comunes creencias religiosas ó por la fidelidad común á un gran protector que los había defendido y amparado; pero esta idea de patria nacional, esta idea que toca en los senos de la idealidad más sublime y que dimana de la realidad más material, esta idea no existía, por no haber llegado el humano espíritu á su grandeza moral y á su plenitud y á su madurez presentes. Germania, digámoslo en puridad, ha sentido muy tarde la idea de patria una, y por eso nada tan vano como los Emperadores germánicos, los cuales representaban al frente de Alemania mucho menos de lo que representa ostentoso blasón en la fachada de cualquier palacio y en la torre de cualquier castillo.

Como la unidad alemana le parece tan frágil, susténtala Bismarck en sus armamentos excesivos, y la fortifica en sus guerras horribles. Desde que la comenzó hemos contado la guerra con Austria, la guerra con Francia; y estamos en vísperas de contar la guerra con Rusia y Francia. En tal estado de guerra eterna no podemos vivir mucho tiempo los pueblos, como no pueden vivir mucho tiempo los individuos en estado de fiebre alta. Agitación gravísima se difunde por todas partes, y con especialidad allá por Oriente. Nuestros nervios están descompuestos y removida nuestra tierra. El golpe resonará en todas partes. Mirad los Parlamentos austriacos: parecen campos de batalla donde ya luchan esclavones y germanos. Leed la prensa panslavista: sus artículos suenan á clarines de combate. En Rumanía las oposiciones han crecido mucho, y los radicalismos acaban de reforzarse dentro de Cámaras elegidas recientemente bajo una protesta contra las propensiones germánicas del Rey. En Servia, Ristich, recién despedido del Gobierno por sobrado rusófilo, toma, contra el Rey, que lo ha revocado, y contra el radicalismo que le ha sucedido, aires demagógicos. En Armenia luchan á brazo partido moscovitas y turcos, cual en Siria cristianos y musulmanes. A los búlgaros les acaece aquello de los pavos reunidos para consultarles la salsa en que deseaban verse aderezados para comidos; no responden á semejante audaz interrogación. Grecia, mientras tanto, se remueve y pugna por extenderse hasta Macedonia, negada en los tratados últimos á la reconstitución de su nacionalidad. Pero así como ha recibido en los últimos tiempos distritos de aquella Tesalia, donde se oyeron sus primeros oráculos bajo las encinas de Dodona, quisiera recibir hoy el Epiro, á quien debe los seftas, heroicos defensores de su independencia, y quisiera con mayor motivo recibir la Macedonia, cuyas falanges irradiaron el helenismo por toda la tierra. El Phanar, ó sea el Gobierno heleno, residente aún, tras cuatro siglos de conquistas, en Constantinopla, trabaja por helenizar Macedonia, y los activos silogos llevan por todas partes la idea y la imagen de aquella madre Grecia sin par, á la cual debe la humanidad entera sus creencias y sus artes. Pero como hay en Oriente hervidero de vida derramada entre familias humanas diversas, unas sobrepuestas á otras, nunca fundidas ni por su espíritu interior ni por el tiempo eterno, los rumanos de un lado, los albaneses de otro, los búlgaros y los servios, se mueven contra tales pretensiones, y niegan á Grecia el carácter griego dado por ella hoy á Macedonia, después de haber creído en siglos de siglos bárbaro al macedón, y haber trabajado con tan desmedida constancia para detener su influjo y sus conquistas. Semejante litigio acaba de recrudecerse mucho ahora con la publicación de una obra literaria y política, editada por un griego de importancia, y recibida entre los eslavos y los turcos á una como tea incendiaria por la mano del Gobierno griego aplicada sin escrúpulo al hacinado combustible de la cuestión oriental. Llámase con verdadero nombre griego el autor, Calostypi, alto empleado en el Ministerio de Negocios Extranjeros ateniense, y tan poco escrupuloso en la discreción pedida por su cargo, que pone la dedicatoria del temerario libro á personaje tan altamente comprometido como el Príncipe de la Corona, pues hasta lleva el nombre providencial de Constantino, cuyas sílabas recuerdan al fundador y al mártir de Constantinopla, separados por diez siglos de grandiosos esfuerzos empleados en arrancar el Imperio de Oriente á los decretos de sus tristes hados y de sus trágicos horóscopos. Esta obra parece inspirada en estancias de Simónides y de Tirteo, según el tono épico que resuena desde sus primeros hasta sus últimos períodos, consagrados á encender el patriotismo de los griegos, como si las naves conquistadoras se hallaran en la bahía de Salamina y el ejército irruptor en los desfiladeros de las Termópilas. Una feliz comparación parangona en este libro el pueblo griego con aquella personificación gigantesca del genio humano, conocida bajo la figura sublime del titán revelador cantado por Esquilo, y puesto bajo cadenas en el potro de su Cáucaso, en martirio perdurable, por haber subido hasta el cielo y robádole algo superior á la etérea sustancia difundida en mares de luz por los espacios, robádole, para esparcirlo por la tierra y por los terrícolas, el fuego creador de las divinas ideas. Sí, en esto yo me hallo de acuerdo por completo con el escritor ateniense; yo creo al pueblo griego, por las ideas que difundiera su soplo creador en la humanidad, el Prometeo de los pueblos.

Según el autor diplomático de tal audaz libro, el Oriente de nuestra Europa no puede subsistir sin Grecia, y Grecia no puede constituirse jamás sino teniendo, como su casco Minerva, el seguro fortísimo de su Macedonia y de sus macedones del Norte. Y sin embargo, ignora Grecia la tierra y la población de su provincia dilectísima, como si la tuviera enclavada en los desiertos de Africa y en los mares de Polinesia, cuando sin Macedonia la idea de una gran patria helena se desvanece, y el Peloponeso queda por completo abierto á la irrupción de los bárbaros. Una generación, como la que hoy entra en su madurez, tras haber alcanzado, al rayar la juventud, dominio tan excelso como las montañas de Tesalia y las islas de Jonia, no puede morir sin haber cumplido y rematado su obra con la reanexión de los macedones á los griegos. Quinientos millones ha dispendiado Grecia, y cincuenta largos años de su existencia consumido para tener fronteras tan inciertas como las trazadas por el convenio de Berlín, y no puede menos que continuar hoy su obra patriótica y rehacer, á costa de los mayores sacrificios, la unidad nacional. Los servios, los rumanos, los búlgaros, los albaneses por las campiñas macedonias y por las montañas desparramados, protestan á una contra tamaña pretensión, y sostienen la imposibilidad completa de ceder tales tierras á una minoría helénica completamente anegada en el océano inmenso de las otras razas orientales. Todas las desavenencias de atenienses y espartanos con Filipo y Alejandro, todas las oposiciones contra la hegemonía macedónica sustentada, por los grandes oradores, el recuerdo histórico de que Filipo hablara el idioma no heleno á sus soldados, las invectivas inmortales de Demóstenes y sus airadas arengas, todo se invoca hoy en combates de portentosa erudición para detener los trabajos de Grecia, tachándolos de inútiles y contrarios á la independencia y autonomía del pueblo macedón, que siente discurrir otra sangre por sus venas de la que los intereses griegos le atribuyen é imputan. Bajo todas estas controversias, escóndese la terrible madeja de los enredados asuntos orientales, todos ellos teñidos por nuestra desgracia de sangre caliente y humeante. Todo eso quiere decir cómo Turquía se propone sostener su dominio en Macedonia, mientras Austria invadirla para quedarse con Salónica, y búlgaros, albaneses, helenos luchan á muerte sobre sus restos despedazados. Todo huele á guerra.

Subamos de la política usual y corriente á otros grados bien superiores de la vida humana, subamos á la poesía y al arte. Londres, en sus innumerables monumentos dedicados á las diversas manifestaciones de idea tan una y tan varia como la idea religiosa, tiene célebre Iglesia de rito puramente griego, y adscrita de antiguo á la colonia helena. Tal Iglesia celebraba, en uno de los últimos días, fúnebres ceremonias por un poeta inglés, á quien parece olvidar Inglaterra. Este poeta, cuyas obras alimentaron el espíritu de nuestra juventud, se llama Lord Byron. Inglaterra no ha creído aún deber perdonar á la inmarcesible gloria del vate imperecedero los errores y los pecados cometidos en su vida privada. El mayor de los crímenes de Byron en las pudibundeces británicas fué su casamiento. ¡Prodigiosa flexibilidad la de aquel hombre! Durante su infancia pareció un ser gastado é inútil para el amor; y en la madurez, un adolescente soñando con las delicias de su pasión correspondida. Pagó con gusto ciento cincuenta libras, apostadas á que no se casaría nunca. Poco antes de su matrimonio, halló uno de sus hortelanos en el jardín, cavando, el anillo nupcial con que sus padres se unieran y en su tempestuoso amor generaran á su glorioso hijo, tan excelso como desdichado. El poeta recogió aquella joya nefasta de una boda horrible para celebrar su nefastísima boda propia. La mañana de su casamiento fué por todo extremo desapacible. Las nieblas caían sobre la tierra, y sobre su alma las dudas. Acaso en tal momento debió pensar que pertenecía, como Platón, como Newton, como Miguel Angel, á la raza de los inmortales solitarios, de aquellos que sólo se han desposado con su fe ó con su idealidad, y que de tal matrimonio de su espíritu han allegado sus hijos, es decir, sus obras, fecunda prole generadora de generaciones de almas en toda la dilatación de los tiempos. Se casó, y la incompatibilidad de caracteres desde su primer hora estalla en aquella unión poco precavida y asaz impremeditada. Lady Byron tenía escaso talento para dominar, y sobrado talento para ser dominada. Su vida regular choca por completo con la vida irregular de su esposo. Incomódase porque no acude á la hora solemne del té. Se desespera porque no come á la inglesa. Tiene celos de la biblioteca, celos de la poesía. No puede sufrir que vele mientras ella duerma, y que duerma mientras ella vele. Los reflejos de sus ojos, cuando la inspiración le posee, asústanla como si fueran los reflejos de la mirada de un tigre. Las palabras incoherentes caídas de sus labios en los momentos de la inspiración, infúndenle á una la terrible sospecha de que estaba loco. Su virtud, severa, pero fría, no puede consentir el desorden moral, ni de las acciones, ni de las ideas del poeta. Así, créese caída desde la serenidad inalterable de una vida regular al caos. Su terror va tan lejos, que mueve á los legistas y á los médicos á fin de dirigir traidores interrogatorios á su esposo, con ánimo de recluirlo en un manicomio, cuando merecía él un Olimpo. Sintióse madre un día, y cruelmente aprovechó esta hora de sagrada esperanza para urdir su criminal proyecto y abandonar al poeta. Una vez abandonado, corrieron respecto de su vida las fábulas y los decires más calumniosos. Las puertas de todas las sociedades se cerraron para él. Huyeron de su contacto, como si temieran corromperse con algún virus, las manos que antes le tejían coronas. Arrojábanle barro los chiquillos. En los teatros le silbaban. Los libelos más inmundos le atribuían los vicios más abominables. Los padres ocultaban las hijas á sus ojos de basilisco. Las mujeres, tan celosas por las prerrogativas de su sexo, desmayábanse cuando veían al monstruo. Byron se convirtió en una especie de Satanás iluminado por el genio, como el Angel caído, iluminado también por su prístina hermosura. Así, no le quedaba ya más recurso en la tierra sino morir por una idea, morir por la fe de su siglo. Estaba de pie ¡ah! entonces el pueblo griego, luchando por su libertad y por su independencia. Byron, que recorriera Grecia en busca del laurel de Apolo, á las orillas del Cefiso, tan bello como una estatua de Fidias, ofreció su vida en holocausto á la eterna madre del genio. Era el mes de Abril y la mañana siguiente al día de Pascua. La Naturaleza resucitaba con sus mariposas, y el cristianismo cantaba la resurrección de Cristo. En el delirio de su agonía imaginaba el inmortal suicida encontrarse asaltando los muros de Lepanto, y asaltaba los muros de la eternidad. Apenas tenía treinta y seis años. Se dobló á la muerte como un árbol cargado de flores, llenas de aromas, de mieles, de promesas, y sorprendido por una tardía helada. Murió por Grecia, y el pueblo griego le ha pagado su martirio, compensando con fervoroso culto los desdenes y los rencores de Inglaterra.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL MAYORDOMO, *cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Valentín Gómez.*—PRINCESA: EL SUICIDIO DE WERTHER, *drama en cuatro actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta.*

(Conclusión.)

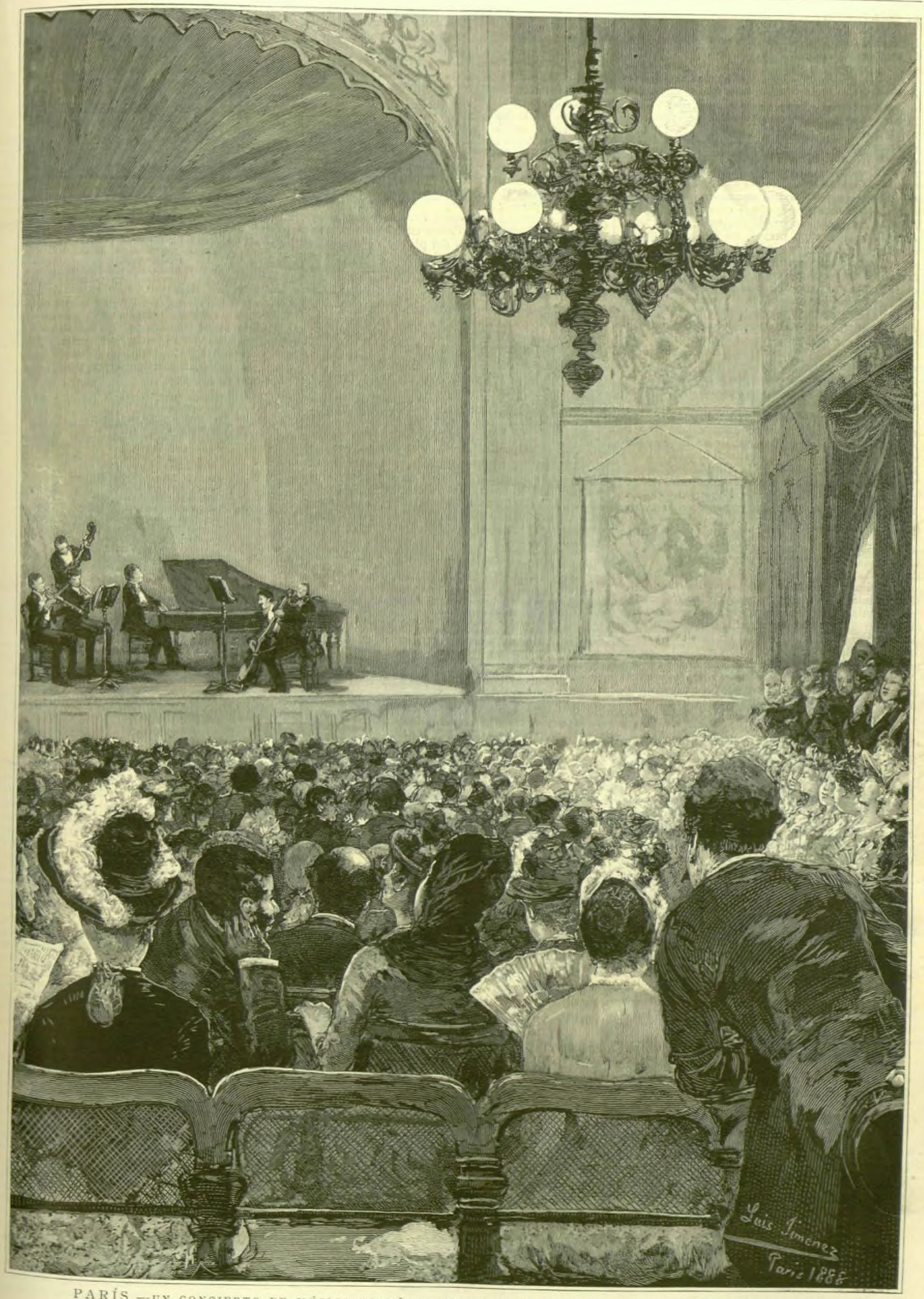
La timidez que no nace de cobardía, sino de modestia ó de delicados miramientos, rara vez deja de hacerse simpática pero el valor es más simpático de suyo hasta cuando raya en temerario. Lo que ha pasado con Dicenta lo atestigua visiblemente. Una de las cosas que han producido mayor sorpresa y que le han granjeado más ciertas voluntades, ha sido el arrojo con que ha llevado á las tablas en su primera producción un asunto erizado de inconvenientes, ante el cual había retrocedido hasta cierto punto ingenio tan experimentado y tan hábil como el autor del *Demi-monde*. No sé yo si antes de idear *El suicidio de Werther* conocía Dicenta lo que Zola ha dicho refiriéndose á *Le fils naturel* de su célebre compatriota; mas cumple á mi propósito recordarlo aquí, porque tiene conexión con la obra de nuestro aplaudido poeta.

Según el famoso crítico y novelista, Dumas toma por base *hechos ciertos* para discutir y resolver á su modo en el último de los dramas citados la cuestión social relativa á los hijos naturales. Pero aunque en él parte de la naturaleza, la emplea únicamente, á juicio del terrible censor, como trampolín para saltar

«LA REINA DE LOS GITANOS.»

CUADRO DE R. SICHEL.

(Con autorización de la Compañía fotográfica de Berlín.)



PARÍS.—UN CONCIERTO DE MÚSICA ESPAÑOLA EN LA GRAN SALA DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

al vacío. ¿Cuáles son esos hechos ciertos que Dumas ha desfigurado en su obra? No es necesario ser muy lince para descubrir que se trata de los que atañen á la vida de d'Alembert.

Nadie que posea mediana instrucción ignora que la canonesa Tencin, madre del afamado enciclopedista que llegó á ser secretario perpetuo de la Academia Francesa, le tuvo, según unos, del médico Astruc ó de Fontenelle, según otros de un comisario de Artillería llamado Destouches, ni que lo hizo exponer inhumanamente en las gradas de la capilla de *Saint-Jean-le Rond*. Recogido y criado con amorosa solicitud por la mujer de un pobre vidriero, á cuyo lado vivió más de treinta años y á la cual consagró siempre filial cariño, cuando la inicua madre que de tal suerte lo abandonó quiso reivindicar al hijo ilustre viéndolo colmado de gloria, éste se negó á reconocerla, porque para él no había otra madre que la que cuidó de su niñez y lo alimentó á sus pechos. Dados estos precedentes históricos (1), que entrañan advertencias y ejemplos útiles, Zola entiende que en ellos hay una situación tentadora para el poeta escénico, por reunir á lo imprevisto el triunfo de la víctima, el castigo del culpado y la originalidad del desenlace. De aquí el rigor con que fustiga á Dumas por haber desatendido esos elementos verdaderos, y sobre todo por haber transformado á la madre egoísta en un padre sin corazón, reservándola para ángel bueno del hijo expósito, acaso porque una madre de aquella índole no podía menos de sublevar á los espectadores.

Al ver *El suicidio de Werther* cualquiera diría que Dicenta se ha propuesto hacer en esa obra lo que Dumas no había osado intentar en *Le fils naturel*. Que arrastrado por el brío de su inspiración, por la vehemencia propia de la juventud, por la confianza ó el denuedo que á veces infunde la inexperiencia, no ha temido arrostrar los riesgos y dificultades de un asunto como el argumento de su drama. El triunfo obtenido patentiza que el novel autor contaba con fuerzas para disminuir ó vencer los grandes obstáculos inherentes á empeño tan escabroso.

En todas épocas y en todos los teatros del mundo han huído los autores dramáticos de presentar en escena la figura de la madre desnaturalizada indigna de tan dulce nombre, no porque no hayan existido ni existan algunas, sino por respetuosa consideración á los fueros del carácter maternal, que vincula en sí los más tiernos, los más puros, los más desinteresados afectos del corazón. Hasta hombres tan poco escrupulosos como Balzac en descubrir llagas sociales ó en retratar criaturas aborrecibles como las ingratas hijas del tío Goriot, al escribir para el teatro han tenido en cuenta el sentimiento universal de veneración á la que nos llevó en su seno, y no se han atrevido á pintar con negros colores á la madre, sino á la madrastra. Yo creo que han hecho muy bien los que han procedido así, aunque la pintura de una madre criminal no sea extraña á las condiciones de lo bello, y moralmente pueda servir en casos dados de provechosa enseñanza.

Los fundamentos en que se apoya la acción de *El suicidio de Werther* son sin duda alguna verdaderos, y harto es sabido que la verdad debe ser el principal elemento de la creación escénica. Pero ni todas las verdades son para reproducidas en el teatro, ni hay necesidad de preferir á las de otra especie las que se fundan en hechos excepcionales poco honrosos para la naturaleza humana.

Si queremos persuadirnos de que en efecto hay verdad, y verdad real, en el fondo de la acción imaginada por Dicenta, recordemos la historia de d'Alembert.

Fernando, héroe de *El suicidio de Werther*, es hijo natural de una prostituta, que lo abandona sin reparo apenas lo ha dado á luz. Recogido por un hombre generoso (como el célebre enciclopedista por la esposa del vidriero), educado y dirigido al bien por su padre adoptivo, adquiere independencia y renombre cultivando la pintura con éxito que le proporciona honra y provecho.

La madre de Fernando, entregada á los placeres de una vida aventurera, no se acuerda de que es madre ni procura darse á conocer al hijo (como la canonesa Tencin al suyo) hasta que oye hablar de sus triunfos artísticos y sabe que goza envidiable reputación.

La semejanza que existe entre estos datos de la verdad histórica y de la ficción dramática evidencia que ésta se halla de acuerdo esencialmente con la realidad, que nuestro joven poeta no se ha echado á volar por espacios imaginarios ni ha creado caracteres ó sucesos extraños á lo que pasa en el mundo.

Las angustias que padece Fernando por las circunstancias de su origen; el influjo que ejerce en su alma la inopinada aparición de la madre impura; la conducta que ésta sigue cerca del hijo que abandonó, y del que no se había vuelto á acordar durante más de veinte años; el mal que le causa imposibilitando con sus execrables antecedentes é innobles acciones que logre enlazarse á la mujer á quien adora; cuantos acontecimientos se acumulan para precipitar á Fernando en la desesperación y en el suicidio, dan margen á situaciones dramáticas de mucho efecto, que Dicenta ha graduado con habilidad, y que despiertan en el auditorio grande y profundo interés.

Hay quien piensa que la figura más importante del drama en cuestión no tiene que ver absolutamente nada con el Werther de Goethe. A primera vista podrá parecer así, porque los hechos en que estriba el argumento del poema dramático español y los accidentes por medio de los cuales se desarrolla son radicalmente distintos del plan y objeto de la novela alemana. Mas si se atiende á las cualidades características de Werther y de Fernando, y más aún á la índole de su naturaleza y al espíritu que impulsa ó rige sus acciones, fácilmente se comprenderá que ambos personajes pertenecen á la misma estirpe. Uno y otro son jóvenes de claro talento, de noble condición, de sentimientos generosos, de energía varonil, de extraordinaria vehemencia, y al par exagerados, soñadores, prontos á dejarse ofuscar por idealidades enfermizas. De esta calidad de Fernando, no menos visible en él que en el amante de Carlota creado por el gran poeta y novelista alemán, provienen, á mi juicio, los principales defectos del notable drama de Dicenta.

Dije antes que en *El suicidio de Werther* suelen advertirse propósitos de discutir el problema social concerniente á los hijos naturales, y ha llegado el momento de probarlo. A las cariñosas reconvenciones que dirige á Fernando el anciano D. Pedro (cuyo hermoso corazón es todo bondad y ternura) porque se deja abatir desconfiando de los demás y de sí mismo, contesta de este modo el joven á quien ha servido de padre:

¿Qué valen los pensamientos
Y el arte y la inspiración,
Y la ciencia y la razón
Con sus diversos acentos
Y su poderosa lumbre,
Ni qué pueden alcanzar
Cuando tienen que luchar
Enfrente de una costumbre
Infame, pero arraigada,
Y que sostiene en sus hombros
Los formidables escombros
De cientos de siglos? Nada.—
Poco importa que al nacer
Á esta vida miserable
Sea el hombre irresponsable
Porque no pudo escoger;
Ni que el huérfano inocente
Se halle de culpa ó delito;
La costumbre, su maldito
Sello le graba en la frente
Porque sí, con el derecho
Que le da su extraordinario
Poder, porque es necesario
Que alguien responda del hecho.
Y á quien todo le disculpa,
Al que nada pudo hacer,
Á ese toca responder,
Con su infamia, de la culpa.

No es necesario demostrar, pues se demuestran por sí propios, los errores que envuelven estas palabras, hijas de la natural exaltación de Fernando. Sin embargo, para que los lectores puedan apreciar con mayor exactitud el carácter y las ideas del enamorado expósito, trasladaré á continuación parte del diálogo que antecede á los versos que acabo de transcribir:

D. PEDRO. El hombre no puede ser
Más que el hijo de sus obras,
Y locamente te irritas
Y necio temor te asalta.
Ese nombre que te falta
¿Para qué lo necesitas?
FERNANDO. Así piensa usted, señor,
Porque noble, cariñoso,
Su espíritu generoso,
Pero poco observador,
Mira con desdén profundo
Las herencias del pasado,
Y le tienen sin cuidado
Las exigencias del mundo.
Pero yo que vivo en él
Y que de su orgullo necio
Peso el injusto desprecio
Y la ingratitud cruel,
Sé que mi anhelar es vano,
Porque el padre de María
A mi afecto se opondría.
D. PEDRO. ¿Mi hermano?
FERNANDO. Justo, su hermano.
D. PEDRO. ¿Tal dices?
FERNANDO. En él están
Esas ideas vivientes;
Que lo que piensan las gentes
Piensa también Don Julián.
D. PEDRO. ¿El?..... Fernando, vuelve en tí.
Es imposible.
FERNANDO. Es seguro.
D. PEDRO. No lo creo. Yo te juro.....
FERNANDO. Yo le digo á usted que sí.
Yo, que de la sombra salgo,
¿Cómo podría ofrecer
Mi cariño á esa mujer?
¿Qué represento? ¿qué valgo?
En sus preocupaciones
La sociedad me condena
A sufrir una cadena
De pesados eslabones
Que interrumpen mi camino,
Para transformarme al cabo
En el miserable esclavo
De su razonar mezquino.
Que me ultraja, que me acusa
Y detiene el alma mía
Ante la imagen sombría
De los muros de una inclusa.
D. PEDRO. Sientes mucho y piensas poco,
Fernando, te lo aseguro.
Ni Julián será tan duro,
Ni el mundo es así tampoco,
Ni tú necesitas cuna
Que te aliente ó que te ayude,
Ni hace falta que te escude
Ninguna fuerza.
FERNANDO. ¿Ninguna?
D. PEDRO. Ninguna; no me arrepiento,
Ninguna; porque yo sé
Que basta la que te dé
La gloria de tu talento.

Las sensatas palabras de D. Pedro, eco de la experiencia y del buen sentido, lejos de calmar el ánimo de Fernando haciéndole ver las cosas tales como son, y no como se las fingen los vidrios de aumento que ha colocado ante sus ojos la imaginación acalorada por las deplorables circunstancias de su situación especial, le inducen á prorrumpir con triste ironía en estas amargas frases:

Es vano que tal sentencia
El expósito maldiga;
No ha de impedir que le diga
La mundanal conveniencia:
¿Tienes genio, inspiración,
Alientos para crear,
Y fuerzas para luchar,
Y sentimiento y pasión?
Lucha .... Mi saña cruel
Nunca te dará al olvido;
Serás un paria ceñido
Por coronas de laurel.
Mis aplausos los tendrás
Si, por dicha, los mereces;
Mis elogios muchas veces;
Pero, ¿esperas algo más?
¿Estimación? ¿Confianza?
¿Amor en la casa ajena
Porque tu conducta es buena
Y lógica tu esperanza?
¿Piensas lograr tu ventura
Y tu dicha cimentar
Acariciando en tu hogar
A la hija honesta? Locura,
Ilusión. En vano gimen
Los méritos que has logrado;
La sociedad, de su lado
Te arroja, fruto del crimen.
Y tienes que tolerar
Sus insultos, su desprecio,
Porque has olvidado, necio,
Que para poder surcar
El mar de su ley impía,
Con razón ó sin razón,
Te hace falta un pabellón
Que cubra la mercancía.

Semejante diatriba contra la sociedad, demostración evidente del propósito á que me refiero, lo es también de la exageración é injusticia de las ideas de Fernando y de su novelesca exasperación. Él mejor que nadie podía conocer que la sociedad no es tan enemiga como supone del hombre honrado y de mérito víctima inocente de ajenas culpas. Si hubiera reflexionado más sobre lo mucho que desde el nacer había debido al bondadoso corazón de D. Pedro; si hubiera reparado mejor en que al aplaudirle y laurearle por el hermoso cuadro donde había representado el suicidio de Werther nadie le preguntó de quién era hijo ni si sus padres fueron ó no virtuosos, de creer es que hubiese encontrado recursos para vencer los inconvenientes nacidos de la vergonzosa opinión de su madre, sin que la desesperación le arrastrase al criminal extremo de quitarse la vida. Hay, pues, cierta falsedad esencial en la índole del carácter de Fernando, del cual surgen en el drama las principales situaciones y los mayores conflictos. El autor, no obstante, consigue hacer olvidar este gran defecto, merced á los muchos rasgos de verdadera pasión con que ha esmaltado el poema.

Cuando supe que, á pesar del género á que pertenece, lo apadrinaba un maestro del saber y del buen gusto de Tamayo, supuse desde luego que la obra tendría condiciones estimables; mas nunca llegué á presumir que la primera producción de un joven lograse salvar los escollos de un argumento como el de *El suicidio de Werther* con el arte con que los ha salvado Dicenta.

El esmero con que se ha puesto el drama en escena honra mucho á la inteligente dirección de Rafael Calvo. Inspirado como nunca este ilustre actor, ha dado al papel de Fernando toda la expresión, todo el brillo, todo el vigor poético que requería, logrando hacerse aplaudir repetidas veces con verdadero entusiasmo. La señora Calderón procuró de un modo laudable dominar los obstáculos de papel tan odioso y difícil como el de la madre impura. Don Pedro (carácter luminoso, admirablemente imaginado por el autor y capaz de reconciliar á cualquiera con la hu-

(1) Larousse dice que la señora Tencin no trató nunca de reivindicar sus derechos de madre; pero el hecho es cierto, á juicio de casi todos los biógrafos, historiadores y críticos. Por tal lo tienen, entre otros, Zola, que ha escrito mucho después que Larousse, y un hombre tan erudito y diligente como Enrique Martín, en el tomo XVI de su notable *Histoire de France*.

manidad) tuvo en Donato Jiménez intérprete que dió realce á su hermosura. Ricardo Calvo hizo ver que adelanta y vale más cada dia. Los demás actores se esforzaron por contribuir al buen éxito de la obra. La decoración de los dos primeros actos, debida al talento de D. Luis Muriel y que figura el lujoso estudio del pintor, es muy bella y agradó extraordinariamente al público.

MANUEL CAÑETE.

Escrito el anterior artículo se ha estrenado en el Teatro de la Comedia una traducción del interesante drama de Victoriano Sardou titulado *Ferreol*, conocido ya en esta corte por haberlo representado en dicho teatro una compañía italiana. Tanto la prensa como el público han estado acordes en encarecer la singular perfección con que han interpretado esa obra cuantos actores han tomado parte en ella. Cumple, no obstante, hacer especial mención de Mario, porque en el terrible papel de Marcial el guardabosque, tan distinto de los que habitualmente ejecuta, ha obtenido un triunfo digno de su gran talento.

M. C.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Continuación.)

De tales enviados, el que más atravesado tenía Alonso era uno que se presentó allá á los mediados de Abril, cuando hacía poco más de dos meses que él conocía á las damas. Era un mozo como de treinta años, alto, de rostro cetrino, sombreado por unos bigotes de guardamano, sombrero encandilado por delante, agobiado de espaldas, ferreruelo ceñido por los riñones, con la *bayosa* más que de marca y *Juan Machir* (1) en el costado derecho, que á puro hierros podía graduarse de reja de locutorio de capuchinas.

Parecíale al buen Alonso que aquel mozo, de talle escarramanesco, visitaba con harta frecuencia la casa de D.ª Engracia, y hasta que se arrimaba á D.ª Marina más de lo que á él le estaba bien; así que algunas veces, á pesar del aire de matasiete de D. Rodrigo de Quincoces, que así decía llamarse, sentía espumar la cólera de su juventud con impulso de sacarle á Recoletos (2), para hacer con él lo que con el alférez de Galicia.

Templábale el enojo D.ª Engracia, jurándole por la intemerata eficacia, donde más santa y largamente se contiene, que D. Rodrigo era pariente de D. Alvaro, y que eso le daba pie para asistir con aquella frecuencia en su casa; pero que bonita era D.ª Marina para que él, ni otros más estirados, ni aunque fuese el emperador de Trapisonda, le llegase al pelo de la ropa, ni tocase á la vira de su chapín, que primero se dejaría asaetear, como Santa Filomena, ó tragaría carbones encendidos, como hizo la romana Porcia: y levantaba su entereza por encima de las Siete Cabrillas.

Desapareció por algunos días el tiracantos, redoblaron los agasajos de D.ª Engracia y las finezas de la moza, quedando Alonso dueño del campo; y en esto se venía á más andar el mes de Mayo.

Con tiempo lo recordaron ellas, dándose de pasada mil parabienes, porque con un motivo semejante les había deparado su buena suerte conocer al Sr. Alonso de Andrade, manifestando, en especial D.ª Marina, deseo de hacer otra jira semejante.

En otra ocasión hubiérale temblado la barba á Andrade; pero el amor había hecho en él tal metamorfosis, que apenas si tuvo un ligero escozor, y eso que no ignoraba lo que ir al Sotillo quería decir, pues *Santiago el Verde* tenía la virtud de excitar grandemente la vanidad de las mujeres, y había que dar valiente tiento á la bolsa para proporcionar merienda, coche y galas, pues todo ello lo requería la devoción al Santo, y no era cosa de que tan bravas damas como D.ª Engracia y D.ª Marina no quebrasen los ojos de envidia á más de cuatro que las acechaban en la vecindad.

Lo primero que hizo fué sacar en la puerta de Guadalajara un corte de vestido de primavera para doña Marina y raja para un manto que dar á su prima, y buscando un sastre, encaminarle á donde ellas vivían para que cortase y cosiese el vestido (3).

Ufano fué Alonso aquel día á visitarlas, y ellas le recibieron con el más grato semblante que jamás le mostraron. El oficial de sastre llegó estando él, y se dió por muy pagado de su regalo en cuanto que la moza, si bien con algún melindre, se quedó en manteo delante de él para que el sastre tomase las medidas de saya y jubón, con lo que pudo registrar una buena parte del brazo y algo de los hombros y garganta de alabastro de la niña, que entretanto tenía los ojos bajos, vagándole por los labios una sonrisa de entre rubor y malicia.

Pero lo que trajo más de cuatro quebraderos de cabeza al hidalgo fué el empeño de buscar coche, pues con juntarse en Madrid en mayor número del que las gentes de conciencia sana quisieran, y haber crecido tanto el de los que transigían con tal pecado, todos eran pocos para este día, en que cada dueño de coche tenía doscientos embestidores que se lo querían entrar de gorra y como al asalto, contentándose, ya que no con más, con un asiento para aquella fiesta (4).

Cada vez que iba á casa de las damas, preguntábanle al punto por el coche, que era su ansia principal, porque hubieran perdonado la merienda y hasta las galas regaladas ya, á trueque de hallar coche (5); y aunque él les daba buenas esperanzas, no las tenía tales consigo, pues había tocado ya en muchas puertas, volviéndose de todas desahuciado (6).

Comprendió al cabo Alonso que si quería coche no había de buscarle prestado sino alquilado, y las damas, que hasta entonces no se habían atrevido á hablarle en esa materia, le indicaron un cierto cochero á quien conocían, hombre honrado, según le dijeron, aunque era la verdad que otros, tanto por lo menos, habían ido con justicia al rollo, pues su coche, más que tal, era chirrión de todos los pecados mortales y ejecutoria bastante para graduar los puntos que en su estimación calzaba una mujer (7).

Ajustóle sobrecaro, como para tal día, y con sobrecejo fruncido iba conociendo que con razón dijo el poeta:

Mayo, que es el mes bonito,
Maya y aruña las fiestas,
Y el «eche mano á la bolsa»
Hace el dinero pendencia (8).

Amaneció por fin el primer día de Mayo, y con él, con cara de fiesta, Madrid entero, que ya desde la víspera daba señales de su regocijo.

El cielo no había querido engalanar su espléndido manto azul con otra presea que su radiante sol, dejando á la tierra el ataviarse con todos los frondosos ramos y matizadas flores que á su antojo había tomado de la pródiga copia de la primavera, sujetos con las cintas de plata de las fuentes y arroyuelos que murmurantes discurrían, compitiendo con los pajarillos en entonar el himno de su salutación al glorioso *Santiago* el Menor, demostrando con aquella profusión de naturales galas que no sin causa le le llamaban *el Verde* (9).

Con los primeros rayos del sol salía de casa de doña Engracia el criado de Alonso, llevando dos grandes cestas que colocaba sobre un pollino. Estaban henchidas de sabrosos manjares fiambres, que si bien pagados por su amo, se habían comprado y aderezado por ambas damas, en especial unas frutillas de sartén, obra de la mano misma de Marina, por lo que Alonso pensaba les había comunicado todos los sabores de la especería oriental y del azúcar mejicano.

Allí no faltaba tampoco el consabido zumo de San Martín ó de Alaejos, no sólo puro, sino refrescado en garrafas con nieve, por ser ya tiempo de beber frío (10).

Poco después sonaba en la calle el coche, cuyas ruedas, si para Alonso eran de tormento dado en la bolsa, producían para ellas más dulce música que los mejor concertados instrumentos.

Oirle y ponerse á bajar la escalera fué todo una misma cosa, tan vehemente era su codicia de coche; así que no se había apeado casi Alonso, que en su busca venía, cuando las vió presentársele tan gallardas, gozosas y bien prendidas, que acabaron de sorberle el poco seso que le restaba.

Ambas vestían con traje parecido, pero Marina fué la que cautivó sobremanera sus sentidos, sintiendo pesadumbre por no haberle regalado mayores galas.

Su vestido era tal como las damas al uso le llevaban para ir al campo, especialmente aquellos días. Sin excusar el manto, salvaguardia de todo recato, lucía sobre él un sombrerillo blanco, cuya pluma y randas eran negras (11).

Descubierto aquél con artificioso descuido, para que apareciese la mitad del rostro, asomábase el cabello, peinado en jautilla, adornado con unas rosas naturales.

Una sarta de cuentas azules de vidrio se enroscaba á su cuello, como sierpecilla de celos.

Descubríase por debajo del manto el vestido, regalo de Alonso, permitiendo aquél á su vez registrar unos pies que, por lo breves, parecían expedidos por la Datería de Roma, calzados, no al estilo damil con chapines, sino con chinelas, como para el campo, y por lo mismo casi envuelta cada una en la gran roseta de cinta roja que la adornaba.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

---

(1) *Juan Machir*, en germanía, era el cuchillo ó daga, aunque á ésta se llamaba también la *chica*, por serlo con relación á la espada. En *El Condenado por desconfiado*, atribuído á Tirso, dice

ESCALANTE. Veinticinco pobretes tengo muertos,
Seis casas escalado y treinta heridas
He dado con la *chica*.

(Act. I, esc. XII.)

(2) Era Recoletos el punto donde solían salir los desafiados. En *La Dama boba*, de Lope, se lee:

LISEO. ¿Tienes qué hacer?
LAURENCIO. Poco ó nada.
LISEO. Pues vámonos esta tarde
Por el Prado arriba.
LAURENCIO. Vamos
Donde tú quiera que mandes.
LISEO. *Detrás de los Recoletos*
Quiero hablarte.
LAURENCIO. Si el hablarme
No es con las lenguas que dicen,
Sino con las lenguas que hacen
(Aunque me espanto que sea),
Dejaré caballo y pajes.
LISEO. Bien puedes.
LAURENCIO. Yo voy tras tí.

(Act. II, esc. V.)

También el Cerro de San Blas era punto destinado á desafíos. En la comedia de Moreto *El Caballero*, dice D. Lope á D. Félix:

Si vos sois tan caballero,
Que eso será cosa llana,
A las seis de la mañana
Junto á San Blas os espero.

(Jor. I, esc. XXIV.)

(3) Ya he dicho que en ese día sacaban las damas *espantosas galas*, y mucho antes las traía eso pensativas. Confirmando esta noticia, copiaré aquí un pasaje de la comedia de Moreto *No puede ser*..... en que Alberto dice á D.ª Inés:

El sastre envía un oficial
A que os tome la medida
Del vestido que ha de dar
Para el día del *Sotillo*.

(Jor. I, esc. IX.)

(4) Dice Zabaleta en *El Día de fiesta:* «Llega la noche del último día de Abril, y no duerme á derechas el galán que ha de dar coche á su dama al siguiente día, téngale propio ó no le tenga», etc.

(5) El afán de las mujeres por coche, de que varias veces he hablado, lo pinta graciosamente Quevedo en su entremés *El Marido fantasma*. La sombra de Lobón dice á su amigo Muñoz, que quiere casarse:

LOBÓN. ..... de día y noche
Oye cómo me están pidiendo coche.
DENTRO. ¡Coche, marido!
OTRA. ¡Coche!
OTRA. ¡Yerno, coche!
LOBÓN. Y para que conozcas
Lo que padece quien se casa al uso,
Mujer, suegra, cuñadas,
¿Cuál queréis más, perdices y conejos,
Galas, joyas, dineros,
Y que duren diez años fiesta y bodas?
DENTRO. ¡A coche y agua ayunaremos todas!

(6) Estas embestidas del pedir las mujeres coche y las excusas para negarlo pintó con verdad y gracia inimitables Quevedo, en el soneto con estrambote que dice:

Buscona que busca coche para el SOTILLO *la víspera.*
Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto con hopalandas.

ESCUDERO. Dice el embajador que le prestara
Si ayer se lo pidieran. El letrado
Dice que el un rocín está clavado.
Don Lesmes, que le pesa y que se holgara.
Nególe el veinticuatro cara á cara.
BUSCONA. ¡Y es mañana el *Sotillo!* ¿Habéis hablado
A doña Clara por lugar prestado?
ESCUDERO. Quince moñosas lleva doña Clara.
BUSCONA. ¿Qué dijo el ginovés?
ESCUDERO. Dábase al diablo.
BUSCONA. A cambio, como á mí me dió su broche.
ESCUDERO. Estando en casa, se negó don Pablo.
BUSCONA. ¿Sabéis de alguno por aquí con coche?
ESCUDERO. San Antón tiene *coche* en el retablo.
BUSCONA. Bien decís, pues pedídselo esta noche,
Que yo, por ir en coche, iré en cochino,
Pues aun me faltan coches de camino.
ESCUDERO. En jamugas, tapada de medio ojo,
Puedes ir y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida y sombrerillo.
BUSCONA. ¡Asnos llevan al rollo y no al *Sotillo!*
Coche ha de ser: en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

(7) A uno de estos cocheros hace decir Quevedo en *Las Zahurdas de Plutón:* «No se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto, que por casarse y saber si una era doncella, se hacía información si había entrado en él, porque era señal de corrupción.»

(8) Quevedo, *Calendario nuevo.*

(9) Esta fué la causa que el vulgo tuvo para dar al Santo aquel extraño apelativo. En confirmación de esto, uno de los interlocutores que introduce Cervantes en su entremés *El Hospital de los podridos*, se explica de este modo:

PERO-DÍAZ.—Con estos que hacen villancicos la noche de Navidad, que dicen mil disparates con mezcla de herejía. Y mire vuesa merced, que dándole á uno aquella octava de Garcilaso que dice:

Cerca del Tajo, en soledad amena,
De verdes sauces hay una espesura,

volvió esto:

Cerca de Dios, en soledad amena,
De *verdes santos* hay una espesura;

y preguntándole quiénes eran estos santos, dijo que San Felipe y Santiago y otros santos que caen por la primavera.

(10) En la comedia de Lope titulada *Santiago el Verde*, se leen estos versos:

LUCINDO. . . . . .
¡Cuánta merienda se ve
Por estos bosques tendida!
DON GARCÍA. Tarde bien entretenida,
Para quien alegre esté.
. . . . . .
. . . . . .
UNA MUJER. La merienda llega ya.
UN HOMBRE. Tiempo es ya de *beber frío.*
LA MUJER. El de la nieve se apreste,
Pues ya comienza el verano.
EL HOMBRE. Cantad, y todo cristiano
Sobre la hierba se acueste.

(Act. II, esc. V.)

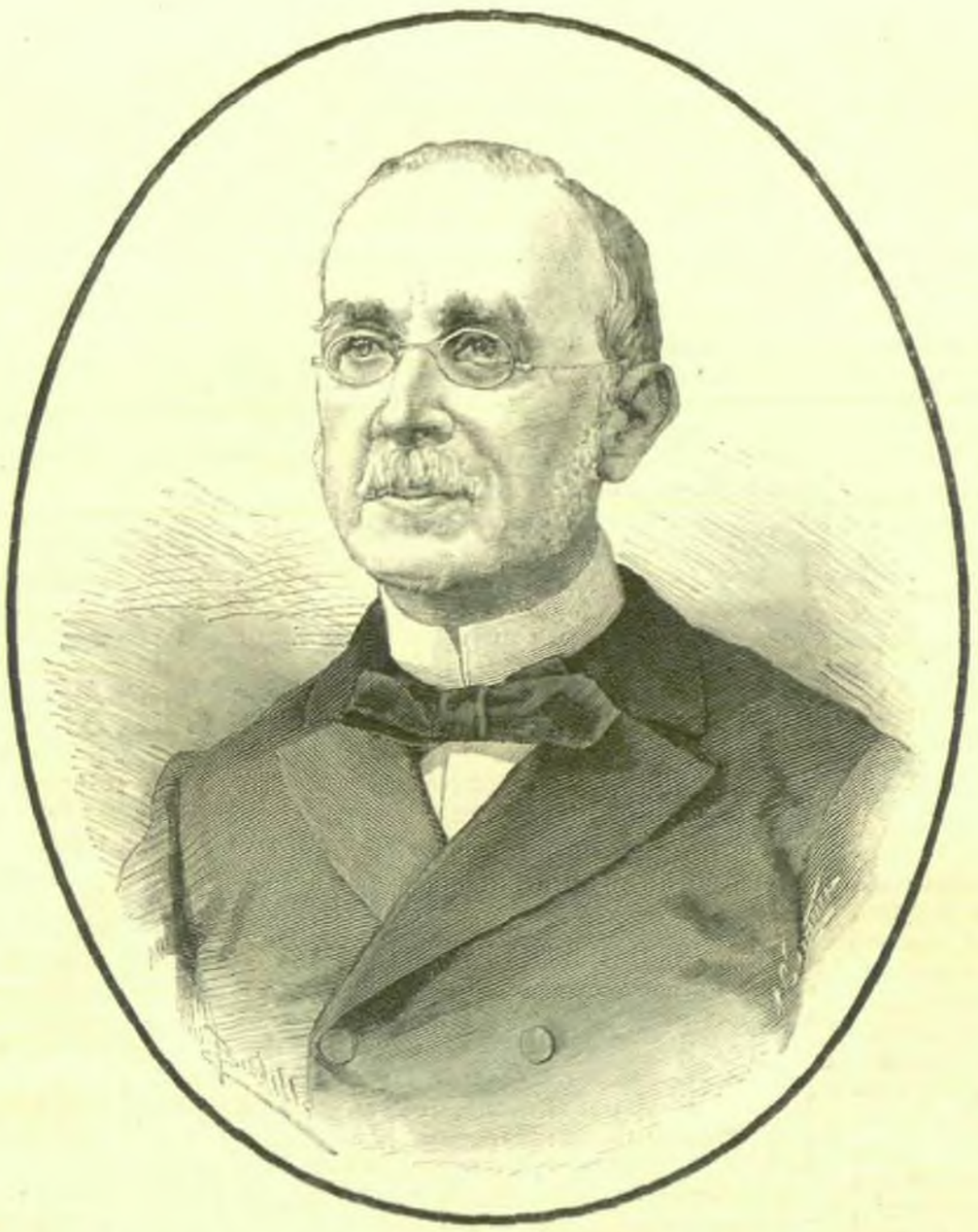
(11) *Randas*, lo mismo que puntas ó puntillas.

EL EXCMO. SR. D. TOMAS SANTERO.

El nombre respetabilísimo del varón insigne que acaba de bajar al sepulcro no puede pronunciarse en estos momentos sin un gran dolor! Todos los periódicos de España han rendido el homenaje de su consideración y de su pena al hombre sabio, al hombre modestò, al venerable catedrático de San Carlos.

Las lágrimas que se desprenden de mis ojos al trazar estas líneas, que han de formar humildísimo marco á su retrato en LA ILUSTRACIÓN, no me permiten presentar á mis lectores más que al patriarca del hogar, al más cariñoso de los padres, á uno de los hombres más buenos con quienes he tropezado en el camino de mi vida.

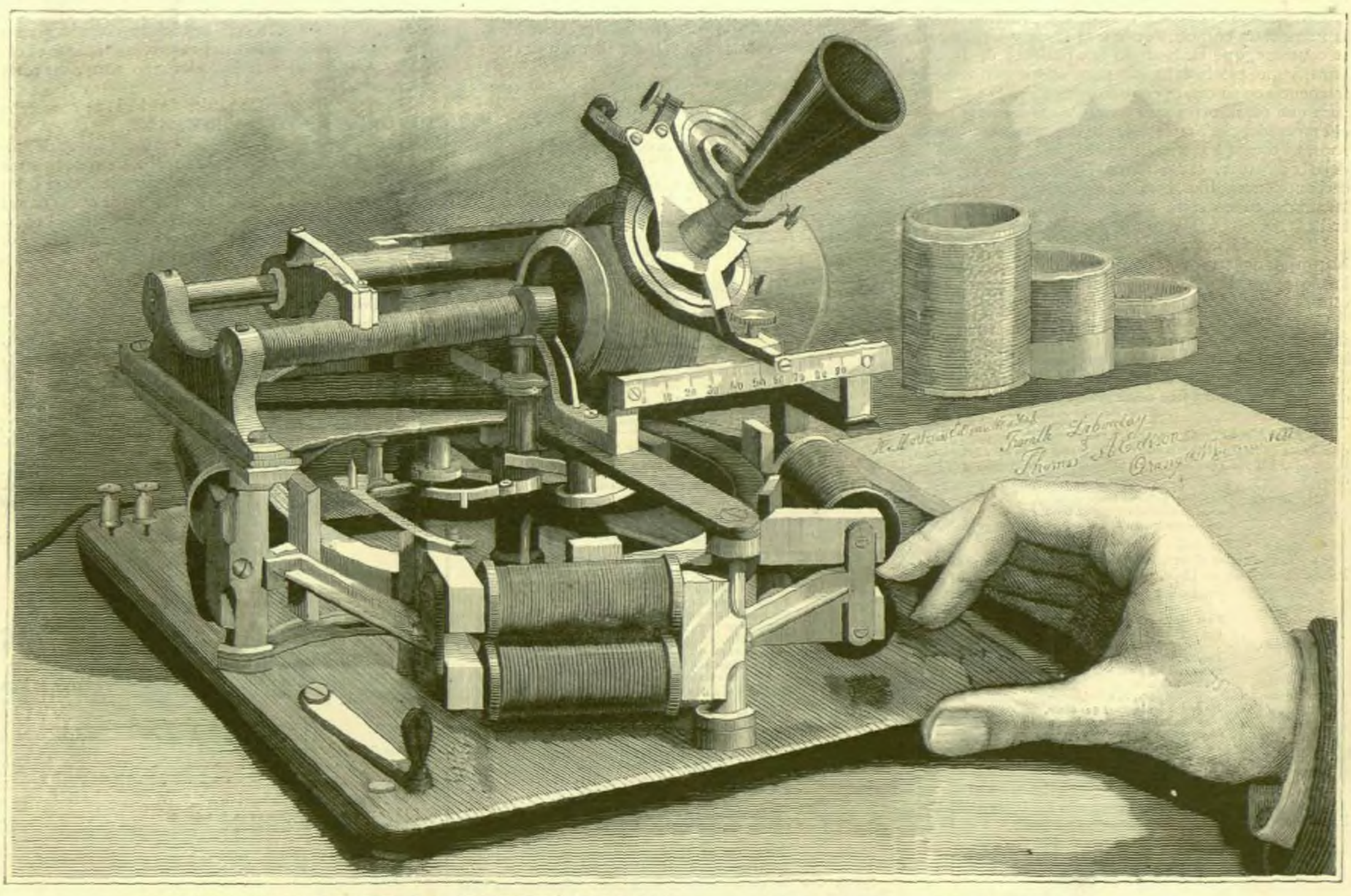
Hombres de aquel temple quedan pocos entre nosotros. ¡Su muerte ha sido la del varón justo! ¡En cuarenta y siete años de catedrático, el único día que ha faltado á clase ha sido el último de su vida! ¡Desde su cátedra parece que midió las alturas del infinito, y no ha tenido al abandonarla más paréntesis que el de la muerte! Todos sus discípulos convienen en que la última lección que oyeron al gran maestro fué un prodigio de ciencia y de observación que los conmovió profundamente. Su caridad innagotable, su altísimo entendimiento y su hermoso corazón habían llenado su existencia de surcos invisibles, en los cuales germinaba la semilla del duelo universal, que ha caído en lluvias de bendiciones, de sollozos y de entrañables simpatías sobre la fosa del sabio, del cristiano y del bueno. La calle del Caballero de Gracia era estrecha para contener la ola de cabezas que levantaba el sentimiento á la puerta de la casa del llorado anciano. En ningún semblante se veía ni aun la afectada sonrisa del saludo ceremonioso; detrás de todos los ojos había una lágrima escondida, y todos los labios estaban mudos por la tristeza. La alcoba mortuoria, desde que exhaló el último suspiro, fué la capilla santa de la noble viuda y de sus hijos todos. Allí no resonaban más que besos, gemidos y oraciones. Los hijos ausentes llegaron en trenes rápidos, avisados por los primeros telegramas de alarma. Todas las disposiciones del finado se han cumplido con escrupulosidad religiosa. No quiso más túmulo que su cama matrimonial, y en ella permaneció, rodeado de luces y de flores, hasta su salida para el cementerio. Dentro del ataúd se colocaron, sobre el cadáver, encima del crucifijo de su devoción, un ejemplar de su obra donde estudiaba la lección de cátedra, «Examen crítico de los sistemas médicos», y un retrato de su santa mujer, con la siguiente dedicatoria: «Hasta que se una para siempre contigo tu compañera de toda la vida, María.» Después firmaron la dedicatoria, temblando y llorando, todos sus hijos. Nadie pudo disuadir á mi pobre Javier (que era el ídolo de su padre) de que llevase en hombros el ataúd hasta el Colegio de San Carlos. Las gentes se descubrían con respeto por las calles del tránsito ante la frente pálida de aquel hijo heroico abatido por la mayor de las angustias. Nosotros, quizá más débiles en tamaños infortunios, envidiábamos á aquel mártir del deber filial desde el fondo de nuestro corazón, porque tal vez no hubiéramos podido contar con fuerzas bastantes para llevar sobre nuestros hombros restos tan queridos. El joven autor dramático apuró hasta las heces el cáliz del dolor, y llegó á San Carlos con su bendita carga, seguido de sus dos hermanos Fernando y Tomás. La manifestación que se hizo al maestro en el Colegio de la calle de Atocha imponía á la masa popular que se aglomeraba en la puerta del edificio: las Hermanas de la Caridad, rezando en círculo delante del cadáver con velas encendidas; los ancianos compañeros de aquel apóstol de la ciencia, con las cabezas dobladas por la plegaria y la meditación; los alumnos repitiendo en voz baja las máximas de sus últimas lecciones; los sacerdotes entonando los responsos de la Iglesia, y los enfermos del hospitalario asilo, que habían abandonado sus lechos para dar el último adiós á su médico y á su Providencia. Todos los alumnos siguieron á pie la carroza fúnebre hasta llegar á las puertas del cementerio. Allí marchaba silenciosa la masa escolar, la fila de la juventud, el cortejo del porvenir y de las esperanzas. Allí caminaban detrás del apóstol de las aulas los anhelos de los exámenes, la gratitud de los premios, los respetos á su sabiduría. En la hilera de carruajes iban coches de las caballerizas de Palacio, de los banqueros, de los magnates y de los ministros. Al llegar á lo alto del cementerio de San Justo, vimos descubiertas delante del féretro (á pesar de las inclemencias de una tarde fría y nebulosa) las cabezas de los ministros del Señor y ex ministros de la Corona, de generales ilustres, de médicos insignes y de otros muchos varones preclaros.



EXCMO. SR. DR. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

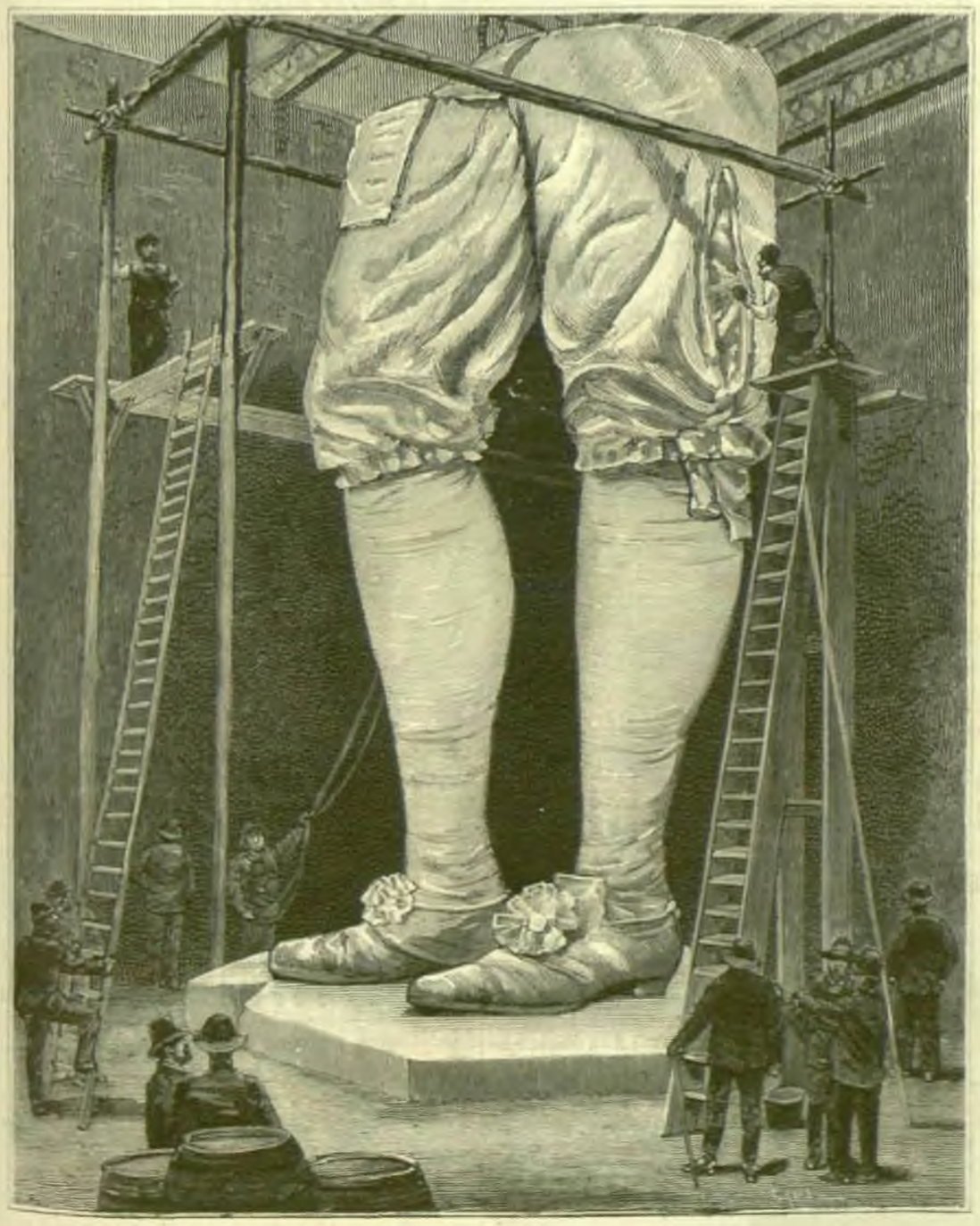
Nació en Madrid el 7 de Marzo de 1817; † en la misma capital el 21 de Febrero último.



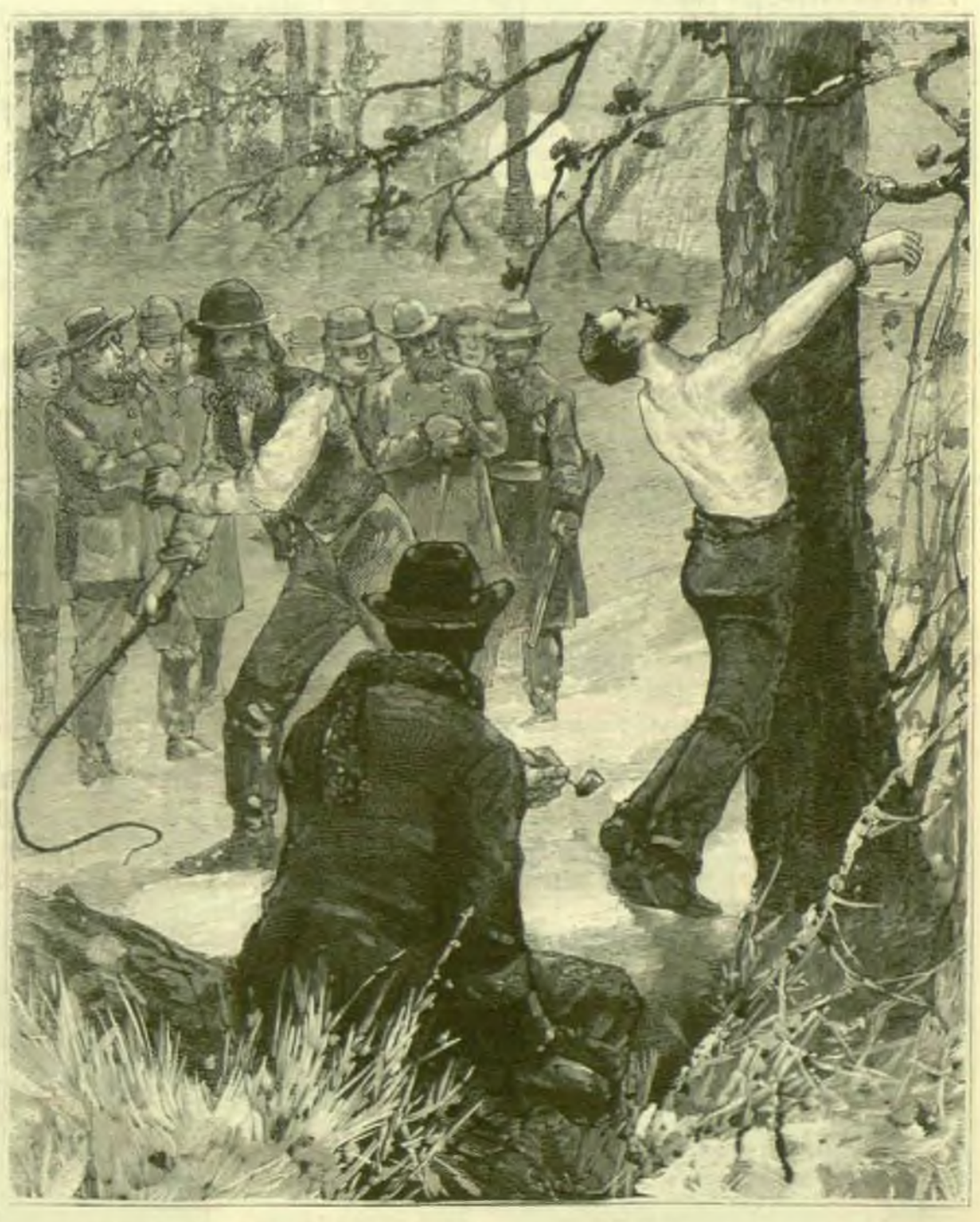
APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD: EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO, POR EDISON.

«LA TARDE.»

CUADRO DE M. DUEZ, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE 1887.—(De fotografía.)



FILADELFIA (EE. UU.).—MITAD INFERIOR DE LA ESTATUA COLOSAL DE GUILLERMO PENN, QUE HA DE SER COLOCADA EN LA CÚPULA DE «NEW CITY HALL».



JUSTICIA SUMARIA EN INDIANA (EE. UU.).—CASTIGO DE UN MARIDO DESERTOR, POR SENTENCIA DEL TRIBUNAL DE LOS «WHITE CAPS».

¡Bien satisfecha puede estar su familia de aquel cortejo de la pena y de la verdad!

¡Nuestro D. Tomás era buenísimo! Ajeno por completo á las disipaciones mundanas y á las miserias de la vida, no se le veía en público más que en su coche de visita para asistir á sus enfermos, ó al lado de su mujer, á la que consagró todos los cultos de su existencia. Oía misa diaria en la iglesia de las Niñas de Leganés, de la calle de la Reina. En su despacho, adornado con noble severidad y elegante sencillez, tenía el retrato de Hipócrates; del Divino Vallés, médico de Felipe II; un dibujo al lápiz de la infanta doña Paz, y una fotografía del nunca bastante llorado D. Alfonso XII, con la siguiente dedicatoria de puño y letra del Rey: «A D. Tomás Santero, su amigo y cliente, Alfonso.» Después de su familia, á nadie quiso D. Tomás como al egregio Monarca.

La Ilustración Española y Americana rinde un tributo de admiración y de respeto á su memoria en el retrato que publica y en estas líneas, que apenas puede trazar la mano temblorosa de un amigo leal. Javier Santero, que añade al nombre inmaculado que le dejó su padre los títulos gloriosos que él ha adquirido por sí solo, debe dormir tranquilo, después de la muerte del justo. Ha muerto en los brazos de su hijo; le ha cerrado los ojos; ha conducido en hombros sus cenizas, y después de haberle visto llorar en los estrenos de sus dramas y de haber recibido de sus manos la medalla de académico, ha echado la tierra sobre el ataúd donde descansan sus restos. ¿Qué más puede hacer el mejor de los hijos?

En un abrazo fraternal he quedado unido para siempre con el que ya era mi hermano de corazón: ¡con mi pobre Javier!

Reciban todos los demás hijos, con su santa viuda, el homenaje que acaba de tributarles España entera.

Antonio Grilo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros* de Madrid, correspondientes al año de 1887, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Con atento B. L. M. del señor D. Braulio Antón Ramírez, director gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, hemos recibido un ejemplar de la *Memoria* presentada por dicho Sr. Director á los Sres. Presidente y Vocales del Consejo de Administración de los dos benéficos establecimientos en 14 de Enero último, y aprobada por el mismo Consejo en sesión extraordinaria de 8 de Febrero. De los resúmenes generales tomamos las siguientes cifras: préstamos hechos con garantía de alhajas, 93.385, que suman 8.654.044 pesetas; con garantía de ropas y efectos diversos, 99.033 y 2.162.069 respectivamente; con garantía de valores públicos, 5.397 y 164.242.790. Imposiciones en la Caja de Ahorros: 53.889, con ingreso de 22.653.974 pesetas, y en virtud de 27.034 pedidos se han satisfecho 20.021.148 pesetas. Todo se presenta en aumento, comparativamente con el año anterior de 1886. Elegante folleto impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

L'Art de vivre, por Fonteneilles. Con este pseudónimo se oculta un escritor parisiense muy conocido, que ha redactado una relación animadísima y muy exacta de las manifestaciones de la vida del gran mundo. Todos los casos dudosos del código de los usos y costumbres tienen solución precisa en *L'Art de vivre*, libro que ocupará seguramente lugar especial en los *foyers* elegantes. Lindo volumen adornado con numerosas viñetas. Precio en París: en rústica, 5 francos. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de A. Quantin (7, rue Saint-Benoit).

Historia de Roma, por F. Bertolini; versión castellana de D. Salvador López Guijarro. La empresa *El Progreso Editorial*, de esta corte, ha empezado á publicar elegante versión española de la excelente *Historia de Roma* escrita por Bertolini, premiada por el Consejo de Instrucción pública de Italia y acogida con aplauso por las corporaciones y los hombres doctos de Europa y América. Hemos recibido los cuadernos 1.º á 19.º (entregas 1.ª á 76), profusamente ilustradas con viñetas en el texto y láminas separadas; cada entrega consta de 8 páginas en 4.º, al precio de *medio real* en toda España; se repartirá semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sean 32 páginas por *cincuenta céntimos* de peseta, y á los señores suscritores que lo deseen se les servirá dos cuadernos semanales. Cada lámina suelta se computará por ocho páginas de texto. También podrá hacerse la suscrición por tomos, para los tres de que ha de constar la obra, no excediendo en ningún caso el coste total de ésta de 35 pesetas y distribuyéndose gratis los cuadernos que pudieran resultar de más sobre el precio total prefijado. Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (San Marcos, 37).

«Annuaire de l'Enseignement primaire», *publié sous la direction de M. Jost, inspecteur général de l'Instruction publique.* Este completísimo *Anuario*, publicado por los editores de la *Librairie Classique*, consta de dos partes: la primera es un nomenclátor del personal de enseñanza primaria en París y en los Departamentos, y un resumen cronológico de todos los actos oficiales relativos á la enseñanza primaria, incluso el decreto orgánico de 18 de Enero de 1887, la estadística y las distinciones honoríficas otorgadas en dicho año á los directores, rectores, inspectores y demás individuos adscritos á la misma; la segunda parte contiene una serie de estudios y artículos debidos á escritores competentes sobre los asuntos más importantes de la pedagogía, como los siguientes: *La Situación del maestro en el extranjero*, por G. Jost; *Del mobiliario y material de enseñanza en las escuelas*, por Brunel; *Lo que se ve en el cielo*, por Félix Hement; *La Música en la enseñanza primaria*, por A. Dupaigne; *Revista geográfica del año*, por P. Foncin; *La Enseñanza primaria en París*, y otros, firmados por Vapereau, Leyssenne, Dietz, Marion y Dr. Bardet. En resumen, la colección del *Anuario* forma una enciclopedia abreviada, pero completa, de la Enseñanza elemental en Francia. Un volumen de 635 páginas en 18.º francés. Precio en París, 2 francos. Diríjanse los pedidos á los editores, *M. Armand Colin et Cie., París* (1, 3 y 5, *rue de Mézières*).

El Mejor amigo, libro para los niños, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto, precedido de un prólogo por D. Antonio de Trueba. (Con la censura y aprobación eclesiásticas.) Bellísimo librito que todas las madres cristianas debían poner en manos de sus hijos: comienza por una dedicatoria é invocación *Al Santísimo Niño Jesús*, que es sincera protesta de fe y dulce efusión de religioso amor, y contiene composiciones en prosa y verso tan hermosas y sentimentales como las tituladas *El Mejor recreo*, *Fe y constancia*, *Cecilia la buena* (precioso cuento de la más pura moralidad), *La Justicia de Dios*, *Francisco y Roberto*, *El Amor de los amores* (romance de gusto clásico), *Infancia de Santa Teresa de Jesús*, y otras. La Sra. Estévez del Canto ofrece á los niños en ese librito un ramo de flores con perfumes de religión y de amor. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Jacinto Hidalgo, Salamanca (calle de la Rua, 12).

El Duelo, estudio histórico-crítico, por D. José Borrás. Escrito con erudición, lógica y galanura, debiera ser leído ese estudio por los mantenedores del duelo, á quienes el autor llama «caballeros andantes del siglo XIX». Véndese, á una peseta, en las librerías de San Martín (Puerta del Sol, 6) y de F. Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), Madrid.

Estadística de los delitos y faltas cometidos, y capturas de criminales verificadas en el año de 1887, formada por la Dirección general de Seguridad, del Ministerio de la Gobernación. Los delitos ascendieron á 13.035, y á su comisión concurrieron 19.606 delincuentes, de los que fueron capturados 18.412. Madrid figura en la *Estadística* con las severas cifras de 2.441 delitos y 6.199 faltas, y las Canarias, con 11 y 2, respectivamente. Buen trabajo, y ejecutado con puntualidad. Folleto de 36 páginas en 4.º—Madrid, 1888.

Rosa, leyenda en verso, por D. M. Bellido y González. Linda composición que revela en su autor buenas disposiciones para la poesía lírica y descriptiva, cultivándolas y fomentándolas con el estudio. Opúsculo de 88 páginas en 8.º—Jerez, imprenta de *El Guadalete*.

La Inteligencia, oda, por D. Clemente García de Castro. Premiada en el certamen literario celebrado en Málaga para solemnizar el IV centenario de la Reconquista de dicha ciudad.—Málaga, tipografía de Poch y Creixel (Marqués, 4, 6 y 8).

Prácticas en Historia Natural, por el Dr. A. Vila Nadal, ayudante por oposición de dicha asignatura en la Universidad de Santiago, etc. Opúsculo perteneciente á la biblioteca que publica la *Revista de Ciencias Naturales*.—Santiago, Centro de suscriciones (Rúa del Villar, 46).

Más rimas, nuevos ensayos poéticos, por D. R. Monner Sans. Bellas composiciones del apreciable autor de *Fe y Amor* y *Cuentos incoloros*. Precio, 0,50 de peseta. Pedidos á la Sra. Viuda de J. Subirana, Barcelona (Puerta Ferrisa, 16).

El Sistema de reciprocidad en el Derecho civil Mejicano, tesis presentada en el examen profesional de abogado, por D. Francisco L. de la Barra.—Méjico, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento (San Andrés, 15).

Ateneo Barcelonés: *Acta* de la sesión pública celebrada por dicha Sociedad el 28 de Noviembre de 1887. La *Memoria* leída por el secretario general, D. José Zulueta, demuestra con hechos y cifras que el *Ateneo Barcelonés* merece figurar en primera línea entre las sociedades científicas y literarias de España. Barcelona, 1888.

Ensayos poéticos, por D. Ramón Cubillo, con un prólogo de D. Francisco J. Moya. Según este prologuista aconseja, hay que leer «las poesías del Sr. Cubillo, modesto hijo del trabajo, haciendo abstracción de los defectos de forma», y se encontrarán en ellas «inspirados pensamientos, ideas bellas y dotes de poeta en su autor.» Un opúsculo de 32 páginas en 8.º menor, que se vende en la imprenta de *La Gaceta Universal*, Madrid (Alcalá, 80).

Latigazos, poemas microscópicos de J. Navarro Reza, con ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. Véndese, á peseta, en la Administración (Ruiz, 8, 1.º izquierda).—En la misma Administración se hallará *El Espejo del alma*, poema en tres cantos, por D. Julio de las Cuevas, con ilustraciones de Cuchy.

La Apoteosis de un héroe, loa escrita con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne marino D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, por el Ilmo. señor D. Angel Lasso de la Vega, oficial segundo del Ministerio de Marina y archivero del mismo. Estaba destinada á ser puesta en escena, por acuerdo de la Junta directiva del Centenario. Folleto de 20 páginas en 8.º—Madrid, 1888.

Elogio histórico de D. Alvaro de Bazán, primer *Marqués de Santa Cruz*, conferencia dada por D. Ramiro Blanco en el «Centro del Ejército y de la Armada». Opúsculo de 32 págs. en 8.º, muy bien escrito.—Madrid, 1888.

Abono cubano de guano de murciélago. Curioso folleto escrito por el comandante de ejército, capitán de artillería, D. Francisco Cerón.—Habana, 1887.

Colección de coplas, originales de D. Marcelino Guerra Hontiveros. Contiene poesías muy apreciables. Folleto de 85 páginas en 4.º menor.—Coria, establecimiento del Sr. Montero (Plaza Mayor, 4).

El Materialismo, por el P. Fr. Vicente de Jesús María, lector de Filosofía, carmelita descalzo. Excelente exposición de filosofía cristiana para combatir el error materialista. Un volumen de 224 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta en la Librería Católica de D. José Martí, Valencia (calle de Zaragoza, 15).

El Carbayón, almanaque asturiano y guía-indicador de Oviedo y su provincia, para 1888. Tarde llega á nuestra Redacción este curioso librito, publicado por *El Carbayón*, diario de Oviedo (plaza de la Catedral, 9).

La Comtesse Jeanne. Con este título ha publicado la distinguida escritora parisiense Clarisse Bader un elegante folleto, estudio crítico de las poesías de la célebre Condesa Juana, autora del poema *L'Oiseau perdu*, y otras inspiradas composiciones. París, M. Chamerot, editor (19, rue des Saints-Pères).

Mariposa sin alas, comedia dramática en tres actos y en prosa, original de D. Ricardo Fernández de Miranda, estrenada en el teatro Principal de Málaga el 19 de Enero último. Véndese en las principales librerías, y en casa de los corresponsales de la *Administración Lírico-Dramática*.

Memoria de la «Sociedad Coral de Bilbao», presentada por el secretario D. Ramiro de Echave y Nazábal en la Junta general de 2 de Enero de este año. Demuéstrase en esa *Memoria*, escrita con gran copia de detalles, la situación próspera de dicha *Sociedad Coral*. Bilbao, 1888.

Cesarina Dietrich, por Jorge Sand; versión castellana de D.ª Joaquina García Balmaseda. Interesante novela que forma el volumen 92.º de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 2,50 pesetas, en las oficinas de dicha casa, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Países Bajos, descripción geográfica, por D. Alfonso Llanos. Un volumen de 174 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en el establecimiento de D. Ricardo Fe, Madrid (Cedaceros, 11).

Argimiro, episodio histórico de un joven desdichado, por don Melitón Leoz. Estudio de costumbres contemporáneas, bien hecho y escrito con soltura y corrección. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Tudescos, 25, segundo).

V.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET Seul Inventeur 29, Bd des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

El Trablit, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, Faubourg S.t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg S.t Honoré.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y mas barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES,** de **Delangrenier,** de Paris. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V.e LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA
Unica Medalla de 1.ª clase En la Exposición Universal de París y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA
Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA, PORTO SANTIAGO y demás

MAISON FONDÉE EN 1864
Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demás casas principales de Madrid, y en todas las ciudades de España.

FELTEN Y GUILLEAUME,
MULHEIM, SOBRE EL RHIN, ALEMANIA.

Estas esteras «Neptuno» son, por su construcción sólida y por su bonito aspecto, los limpiabarros más á propósito en las galerías, jardines y escaleras. Los hoteles, cafés, casas de comercio, en fin, todos los establecimientos en general muy frecuentados no deben estar desprovistos de estas esteras indestructibles, baratas, limpias y ligeras.

Se venden en todos los importantes almacenes de quincallería, etcétera.

Para más informes, dirigirse á la casa, que enviará prospectos y precios á quienes lo soliciten.

Evitar las imitaciones; prestar atención á la marca de fábrica.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Estarza, 24, Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22 calle del Call.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Droguros
2 New Bond Street Londrés

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

EXPOSITION UNIVERSLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon ..... PRIMAVERA
Aceite..... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia ..... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

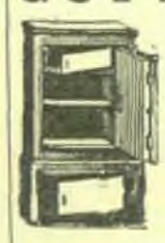
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
Paris, boul[d] St-Martin, 3 et Ph[ie]
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.[s] por la Acad.[a] de Cienc.[s] Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faub[g] St-Antoine, PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO
CALLE MAYOR, NUMERO 93.
BOTICA DE LA REINA MADRE,

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

☞ Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

ROWLANDS' MACASSAR OIL

Procura una magnífica cabellera, é impide su caída. También se vende en tinte dorado, para los niños de cabello rubio.

ODONTO, polvo perlado para los dientes: los blanquea, impidiendo la caries.—Pídanse á los farmacéuticos y perfumistas los artículos de

ROWLANDS'
20, HATTON GARDEN, LONDRES,
y desconfíese de las imitaciones.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Wafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & CIE
á Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los immensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **libre de porte, y de derechos de aduana** mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte* á *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL **PRINTEMPS** DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

8 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE CUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 CARRICK ST. W. C.
PARIS: 26 RUE BERCÉRE

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes :

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

El ***VINO de BUGEAUD*** *conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El VINO de BUGEAUD se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, Fª LEBEAULT, 53, r. Réaumur

Venta al por Mayor :

P. LEBEAULT & Cía, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS

El VINO de BUGEAUD *ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)*

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.

Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martin, 63.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***Valencia:*** Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. ***Barcelona:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.— ***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.

ACEITE REGINA

Para la belleza y conservacion de la cabellera

RÉGINA HUILE SURFINE

Preparado POR

GELLÉ FRÈRES

Avenue de l'Opéra, 6

PARIS

Medalla de Oro

Exposicion Universal de Paris 1878.

CASA FUNDADA EN 1826

Premio de 16.600 fr. Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago – Anemia – Calenturas, *etc.*

PARIS, 22 Y 23, J.-DE-DIEU, Y EN LAS FARMACIAS

ANTI-MIGRAINE

CONTRA LA

JAQUECA Y NEVRALGIAS

del Dr ALQUIÉ

DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.

Al Dr Alquié, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.

La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca.

Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.

Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor MÉRÉ de CHANTILLY.

TISIS

BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hno.-MONTEVIDEO, Las Casas.-MEXICO, Van Den Wingaert.

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

EMINENTEMENTE EMOLIENTE

DEPÓSITO GENERAL : RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

EAU de SUEZ

Vacunacion de la Boca

UNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los

Dolores de Muelas

Y por consiguiente ***suprimir*** la ***Aurificacion*** y la ***Extracion.*** — Depositos en las Principales Casas. ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. —Dirigirse á **M. SUEZ, 9, rue de Prony** *(Parc Monceau)*, **PARIS**

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de España : 2 fr. la Caja.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.